



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 109

1º DE FEBRERO DE 1970

BELLO ENCARNA LA DIGNIFICACION DE LA HEREDAD COMUN

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA,
DR. RAFAEL CALDERA, EN LA CONMEMORACION DEL 188º ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO DE DON ANDRES BELLO

Si Bolívar, nada menos que Bolívar, dijo que “le amaba con respeto”, creo que en labios de cualquier otro será siempre menguado el elogio que pueda rendir a la personalidad descollante de Andrés Bello. Así y todo, es para Venezuela deber de justicia, promoción de sus

vastas posibilidades humanas, esfuerzo fecundo para enaltecer el gentilicio, el rendir honor al insigne caraqueño de cuyo nacimiento conmemoramos hoy un nuevo aniversario.

Porque Andrés Bello tiene en la vida cultural de la América Latina un brillo parecido

EL PRESIDENTE DE VENEZUELA, DR. RAFAEL CALDERA, PRONUNCIA SU DISCURSO EN EL PALACIO DE LAS ACADEMIAS, A SU LADO, EL ARZOBISPO DE CARACAS, EL MINISTRO DE EDUCACIÓN, LOS DIRECTORES DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA, DE LA HISTORIA Y DE MEDICINA, Y EL EMBAJADOR DE CHILE.



al que destaca a su paisano y fugaz discípulo Simón en el elenco de los libertadores. Entre éstos hay figuras de magnitud extraordinaria: pero Bolívar está por encima de todos a una larga distancia. Asimismo, entre los pensadores y maestros que dan lustre al inventario de nuestra cultura, Bello — “el que lo supo todo”, según Cecilio Acosta — sobresa le en un nivel incomparablemente superior.

Suerte, o destino, fruto o semilla — logrado siempre a través de larga decantación —, lo cierto es que en el elenco de la Venezuela inconfundible, el resplandor de Miranda, en cuya tertulia londinense coincidieran, siempre aparecerá como preámbulo la conjunción de aquellos dos nombres que Menéndez Pelayo mencionara en el pórtico de su presentación de la América Hispana, mostrándose como sobrecogido ante el caso de esta nación pequeña: Simón Bolívar y Andrés Bello, “el primer hombre de armas y el primer hombre de letras” de América del Sur. Esa fue la expresión del ilustre polígrafo español; pero, en realidad se quedó corto por la necesidad de síntesis. Cada uno de los dos fue mucho más que aquello. Las armas constituyeron sólo el marco para el estadista visionario, para el genio múltiple y para el patriota incomparable que fue el Libertador; las letras, el camino para la acción fecunda del maestro, del organizador, del creador insigne que fue Bello.

Por esto me propongo, al frente del Gobierno de mi país, y al lado del culto perenne a la figura descollante del Padre de la Patria, contribuir al constante recuerdo y valoración del humanista, cuya portentosa obra redondea y complementa los contornos fulgurantes de la obra bolivariana. Pienso que así se estimula la meditación sobre lo propio; se promueve la reflexión de que la meteórica figura de Bolívar no es un accidente desvinculado de la producción humana de estas patrias, se concluye en la obligada consideración de que quienes nacimos y vivimos en la misma tierra que los engendró

estamos obligados a mirar hacia arriba para observar su rastro y empeñarnos constructivamente en la búsqueda, así sea lejana, de su ejemplo.

Este homenaje debería ser, ante todo, afectivo, como la frase con que encabezara su madre anciana aquella carta llena de candor: “Andrés, hijo querido de mi corazón”. Pero también ha de ser constructivo, capaz de proyectar la sombra venerable de su pensamiento y de sus hechos sobre Venezuela y aclarar la imagen de un pueblo que después de la epopeya de la independencia se había afanado en presentarse con atributos de barbarie, como si estuviera entregado a un constante frenesí de auto-destrucción.

Hoy, 29 de noviembre, las embajadas de Venezuela en nuestra América y en los países de mayor vinculación cultural están celebrando la fecha y recordando, al mismo tiempo, que aquí nació y en la venerable Universidad de Santa Rosa se formó el coloso de las letras iberoamericanas. La orden de Andrés Bello está siendo colocada sobre pechos ilustres de personalidades entregadas devotamente a tareas de investigación histórica, de divulgación cultural, o de trascendencia científica.

Y hoy también, para cumplir un compromiso moral que espontáneamente contraí, estoy decretando la construcción del nuevo edificio capaz para la actividad dinámica y compleja de nuestro Ministerio de Educación, en la manzana caraqueña donde Bello nació. Estimo que no sería posible rendir mejor homenaje a un ser cuyo nombre distingue a Universidades y Liceos, a pueblos, municipios y distritos; y que ningún otro monumento podría dedicársele más cónsono con lo que él fue y con lo que prestó rasgos más persistentes a su recia figura.

En este viejo claustro franciscano, ha resonado en su homenaje la voz de un continente, el mismo continente para defensa de cuya unidad Bello se esforzó más que ninguno en la preservación del idioma. Con la del Director de la

Academia de la Lengua hemos oído una palabra que trasciende linderos, que representa todas las entidades hermanas. Ha hablado Chile, la patria de adopción, por boca de su Embajador. Y el discurso de orden lo hemos escuchado de los labios de un seguidor ilustre de la escuela de Miguel Antonio Caro y de Rufino José Cuervo, bellistas en la más excelsa aceptación del concepto, en una patria hermana, la primera, por cierto, que dio el nombre de Bello a una población: a la que viera nacer al humanista y Magistrado don Marco Fidel Suárez por cuya modestia ejemplar y por cuya voluntad expresa al declinar la honra que se le quería conferir, Hato Viejo, cerca de Medellín, el nombre de aquel a quien señalara como maestro e inspirador.

Me complace esta ocasión en cuanto implica robustecer lo que Augusto Mijares ha llamado "lo afirmativo venezolano", que con toda razón podríamos igualmente considerar como "lo afirmativo latinoamericano". Y considero oportuno observar que Bello, el gran compatriota a quien recordamos y cuya vida no estuvo exenta de vicisitudes ni libre de injusticias y discriminaciones, se halla hoy por encima de toda sectorización en el reconocimiento y en el culto. Pero también lo estuvo ya desde el siglo pasado, en todos los que tenían personalidad suficiente para colocarse por encima de inoficiosas catalogaciones. Virtud de calidad humana es por ello, sin duda, la que se evidencia en una cita que he querido escoger para concluir estas breves palabras. Una cita que emana de quien pudiera ser considerado como el anti-Bello venezolano por su ubicación en la coloratura política y por la agitación constante de su vida, y fue sin embargo su elocuente admirador y personal amigo.

Oigamos su encendido elogio, emitido en 1881:

Indeclinable es el deber de contribuir a la solemnidad del centenario que hoy se celebra en el Nuevo

Mundo, y aun en parte nobilísima del antiguo. El centenario del nacimiento del ilustre Andrés Bello.

Y justo y noble y patriótico es el cumplimiento de ese deber.

Y es también lisonjero y muy agradable, porque la gloria del poeta inspirado, del jurisconsulto profundo, del publicista esclarecido, del hombre de Estado, y del amigo fiel y sentimental, es gloria de todos sus compatriotas, y es gloria de Caracas, la que le vio nacer, la que le meció en la cuna, la que le formó en sus aulas, la que lo admiró en las producciones de su luminoso ingenio, la que le aceptó como textos sus enseñanzas, la que le envió largos años a la ilustrada y poderosa Albión, y la que lo vio después con aplauso contribuyendo a la felicidad de una República hermana.

Esto lo dijo ¿sabéis quién? ¡Antonio Leocadio Guzmán! Para borrar la leyenda de una Venezuela dividida siempre en irreconciliables negaciones, este testimonio del infatigable revolucionario, ante uno a quien miopes pretendieron descalificar en momentos de encrespada pasión, es fecundo motivo para pensar en el gran mensaje común que recibimos de nuestro siglo de oro y que hoy estamos obligados a convertir en imperativo solidario de acción fecunda. No ha sido involuntario en esta ocasión el reunir los nombres, que se enfrentaron en ruda polémica, de Cecilio Acosta y Antonio Leocadio Guzmán. Si estos dos hombres coincidieron — y hasta rivalizaron — en la exaltación de Andrés Bello, es porque Bello encarna la dignificación de la heredad común y porque aquéllos, como todos nuestros grandes valores, supieron marcarnos la pauta de colocar el patrimonio moral de la nación por encima de las controversias.

Señores: que el ejemplo de las grandes figuras sirva de renovado estímulo en el empeño por nuestro desarrollo y de aliento en nuestra marcha impostergable a la conquista de un mejor destino.

Palacio de las Academias,
29 de noviembre de 1969.

EL «DIA DE BELLO» EN CARACAS

ASISTE EL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Todos los años se recuerda en Caracas el Natalicio de D. Andrés Bello, el 29 de noviembre, que es también el Día del Escritor en Venezuela. En 1969, el Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, quiso que fecha de tanta significación cultural para Venezuela y América se conmemorara en forma solemne, con diversos actos.

El principal de ellos fue la sesión de homenaje a D. Andrés Bello celebrada conjuntamente por las cinco Academias Nacionales de Venezuela, a saber: Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Española, Academia Nacional de la Historia, Academia Nacional de Medicina, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. El acto tuvo lugar el 29 de noviembre próximo pasado a las 11 de la mañana, en el paraninfo del Palacio de las Academias, y en él ocupó el puesto de honor el Sr. Presidente de la República, miembro de número de dos de las mencionadas Academias, quien pronunció el discurso con que culminó la sesión, y con cuyo texto se engalanan estas páginas.

Las palabras de apertura de la sesión fueron pronunciadas por el Director de la Academia Venezolana de la Lengua, R. P. Pedro Pablo Barnola S. I. Habló luego el Sr. Embajador de Chile, Dr. Alvaro Droguett Delfierro. Finalmente, llevó la palabra el Director del Instituto Caro Cuervo, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, invitado especialmente para esta ocasión, quien dijo el Discurso de Orden en este acto, sobre el tema *Magisterio y compromiso hispanoamericano de Andrés Bello*, del cual se reproducen algunos fragmentos en este boletín.

Asistieron a la sesión, con el Sr. Presidente de la República, los Ministros de su Gobierno, Su Eminencia Reverendísima José Humberto Cardinal Quintero, Arzobispo de Caracas, el Procurador General de la Nación, el Secretario General de la Presidencia, los miembros de las Academias Nacionales, los miembros del Cuerpo Diplomático, las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y numeroso público.

Antes de la sesión pública, se verificó una reunión, a las 10 de la mañana, en el mismo Palacio, en el salón de la Academia Venezolana de la Lengua, durante la cual el Sr. Presidente de la República impuso las insignias de la Or-

den de Andrés Bello a tres escritores: Arturo Uslar Pietri, venezolano, Sergio Fernández Larraín, chileno, y José Manuel Rivas Sacconi, colombiano. A nombre de los condecorados habló el Excmo. Sr. Sergio Fernández Larraín, cuyas palabras se publican en esta entrega.

Además, para rendir homenaje a Bello, en su fecha natalicia, el Presidente de la República dictó el Decreto número 207 de 1969, por el cual se ordena construir un edificio para el Ministerio de Educación en la manzana en que estuvo situada la casa natal de Andrés Bello. El texto de este Decreto se publica a continuación.

DECRETO NUMERO 207 DE 1969

RAFAEL CALDERA,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

En uso de la atribución que le confiere el ordinal 22 del artículo 190 de la Constitución, en concordancia con lo establecido en el ordinal 18º del artículo 18, y ordinal 5º del artículo 23 del Estatuto Orgánico de Ministerios,

CONSIDERANDO:

PRIMERO. — Que el próximo 29 de noviembre se cumplen 188 años del nacimiento de D. Andrés Bello, quien consagró lo mejor de su vida a la educación y al perfeccionamiento moral e intelectual de sus contemporáneos;

SEGUNDO. — Que el mejor monumento que se puede dedicar a la memoria de Bello es una sede para el Ministerio de Educación que, edificada en el lugar donde nació el insigne humanista caraqueño, corresponda a las necesidades actuales y futuras de Venezuela y al sentido dinámico de la educación, entendida como el mejor instrumento para el desarrollo,

DECRETA:

ARTÍCULO 1º — En la manzana en cuya área estuvo situada la casa natal de Andrés Bello, procédase a la construcción de un edificio para la sede del Ministerio de Educación, provisto de los elementos necesarios para la más eficaz prestación de los servicios.

ARTÍCULO 2º — Los Ministros de Obras Públicas y Educación quedan encargados de la ejecución del presente Decreto.

Dado en Caracas, a los veinte y ocho días del mes de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve. — Año 160º de la Independencia y 111º de la Federación.

El Presidente,

RAFAEL CALDERA.

El Ministro de Obras Públicas,

JOSÉ CURIEL.

El Ministro de Educación,

H. HERNÁNDEZ CARABAÑO.

BELLO, COMO BOLIVAR, TUVO UN ESPIRITU CONTINENTAL

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA

Bien se ha solido decir que así como en el plano de lo político Bolívar alcanzó las credenciales indiscutibles de Libertador, de manera parecida en el plano de la cultura Andrés Bello tiene méritos también indiscutibles para un título semejante.

La compilación, revisión y valoración que modernamente se ha hecho de las obras de Bello, no sólo ratifican el altísimo concepto en que le tuvo siempre la mejor crítica del siglo pasado, sino añaden nuevos y precisos motivos de encomio a su previsiva y atinada labor como adelantado de la cultura americana.

Por eso estará muy puesto en razón que así como las fechas significativas en la vida del Padre de la Patria, no deben pasar sin la debida conmemoración, también deberán conmemorarse las de quien ha sido padre y maestro de nuestra vida intelectual.

Las Academias Nacionales, a las que por tan diversos como propios motivos les cabe tener por suyo el nombre de Bello, cumplen el grato cuanto honroso deber de conmemorar, con este acto conjunto, el aniversario 188º del nacimiento de Bello. Con su celebración adherimos, de la manera más franca, a la iniciativa y sugerencia de un miembro de número de dos de nuestras Academias y autorizado bellista, el Dr. Rafael Caldera, Presidente de la República, quien en medio de las graves tareas de su alta dignidad, ha tenido muy presente mantener muy vivo y operante el recuerdo de la vida ejemplar y del tesoro intelectual que nos legó nuestro más ilustre hombre de letras. Quien como nuestro distinguido colega, hoy Presidente de la República, a sus estudios y trabajos personales acerca de Bello ha unido durante veinte años el cargo de Presidente de la Comisión Editora de las Obras Completas del sabio caraqueño, bien claro concepto ha debido formarse de la importancia que para la formación cívica y cultural del país deben tener actos conmemorativos como el de esta fecha.

Bello, como Bolívar, tuvo un espíritu continental; su patria fue América, como unión de pueblos en hermandad indestructible. Fue un venezolano maestro de América. Además, quiso con afecto de hijo a su tierra de adopción, Chile, donde a su vez encontró siempre cálida

acogida maternal. El lazo de más firme hermandad de Chile y Venezuela lo forma sin duda Andrés Bello. Por eso en este acto también se asocia a nosotros el muy digno representante de la nación hermana: su Excmo. Señor Embajador D. Alvaro Droguett, a quien sinceramente agradecemos su especial y atenta contribución en este homenaje.

Pero para que la conmemoración alcance más amplia integración americana y bellista, también está aquí presente un ilustre hijo de la tierra hermana, a la que un día sirvió tan fielmente Bello como diplomático en Londres, cuando con ella formábamos la Gran Colombia bolivariana. De aquella tierra donde descollaron los tres más eximios estudiosos, quizás, de la obra Bello: Caro, Cuervo y Suárez. Precisamente Director bien acreditado del internacionalmente famoso Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, además de Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana y humanista de sólido prestigio en la cátedra y por los densos libros que ha publicado, tal es el Dr. José Manuel Rivas Sacconi; amigo insigne de tantos venezolanos que hemos tenido la fortuna de conocerlo; y quien atendiendo muy gentilmente a la invitación de estas Academias ha venido a realzar esta celebración con su digna presencia y a pronunciar el Discurso de Orden. Complácenos manifestar al Dr. Rivas Sacconi nuestro más atento reconocimiento por habernos honrado con su valiosa participación.

No contento el Señor Presidente de la República con haber promivido esta renovación de la conmemoración del "Día de Bello" con diversos actos, además de hacernos el alto honor de venir a presidir esta sesión solemne, ha querido también clausurarla, como buen bellista, con las ductoras palabras que luego nos va a dirigir, gesto por el cual le expresamos desde ahora nuestro más cálido agradecimiento.

Al terminar el acto se hará la distribución de dos impresos que juzgamos de interés y utilidad culturales, como también de una fina lámina que reproduce uno de los mejores retratos de Bello, hecho en vida del escritor, por el notable artista Monvoisin. En nombre de las Academias Nacionales tengo a honra declarar abierto este acto.

PEDRO PABLO BARNOLA.

EL PRIMER INTEGRACIONISTA DE NUESTROS PUEBLOS BELLO FUE EL PRIMERO QUE DIVISO EL PORVENIR MANCOMUNADO DE TODAS LAS SECCIONES DE AMERICA

DISCURSO DEL EMBAJADOR DE CHILE EN CARACAS, DR. ALVARO DROGUETT DELFIERRO

Hace precisamente ciento cuarenta años arribaba a las costas chilenas don Andrés Bello. Llegaba en pleno y helado junio austral a un clima físico que le recordaría su Londres de diecinueve largos inviernos, pero a un clima político que en nada le rememoraría la recia solidez de la sociedad y de las instituciones británicas. Llegaba al “país de la anarquía”, tan distante de aquel Reino del cual se pensó una vez, desde Jamaica, esperanzadamente, que podría “gozar de las justas y dulces leyes de una República”.

Pero Bello y la paz social entraron juntos a la Historia de Chile. Por un designio de la Providencia, los siete años de aquella deplorable anarquía, transcurridos entre la caída del Director O'Higgins y el triunfo del orden conservador en Lircay — breves años, contemplados hoy desde nuestra cima histórica, pero inacabables en esas horas de niñez republicana —, dieron paso a una era de concordia y de fortaleza institucional y provocaron un acto colectivo de fe en el destino de la nación.

Sin proponérselo tal vez y con decisión sin embargo, porque la tarea cuadraba a maravillas con el esquema de su pensamiento, fue Bello uno de los forjadores más eminentes, más profundos, más eficaces del Chile que empezaba a construirse, bajo la potente voluntad de D. Diego Portales.

En el curso de pocos años, la República rendía al Maestro el homenaje debido a su talento y a su cultura; y el modesto Secretario de Legación en la capital inglesa era elevado a Senador, a Rector de la Universidad, a dirigente de la vida nacional desde las columnas de *El Araucano*, a orientador de la política externa desde su alto cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, a creador y guía en el ordenamiento jurídico del país y a obligado consejero del Gobierno en todo asunto de grave trascendencia.

Aquella inmensa obra, que “asombra por sus altísimas cualidades” y “sobrecoge por su dimensión extraordinaria”, como lo destaca Grases, el ilustre Grases, no da, con todo, sino una idea muy débil de esa otra obra de magisterio avasallante que llevó a cabo entre sus contemporáneos, como real Director General de nuestra cultura. “Don

Andrés Bello, expresó Amunátegui, llegó a tener entonces verdadera cura de inteligencias”.

Bello lo estudió todo, lo vio todo, lo llenó todo.

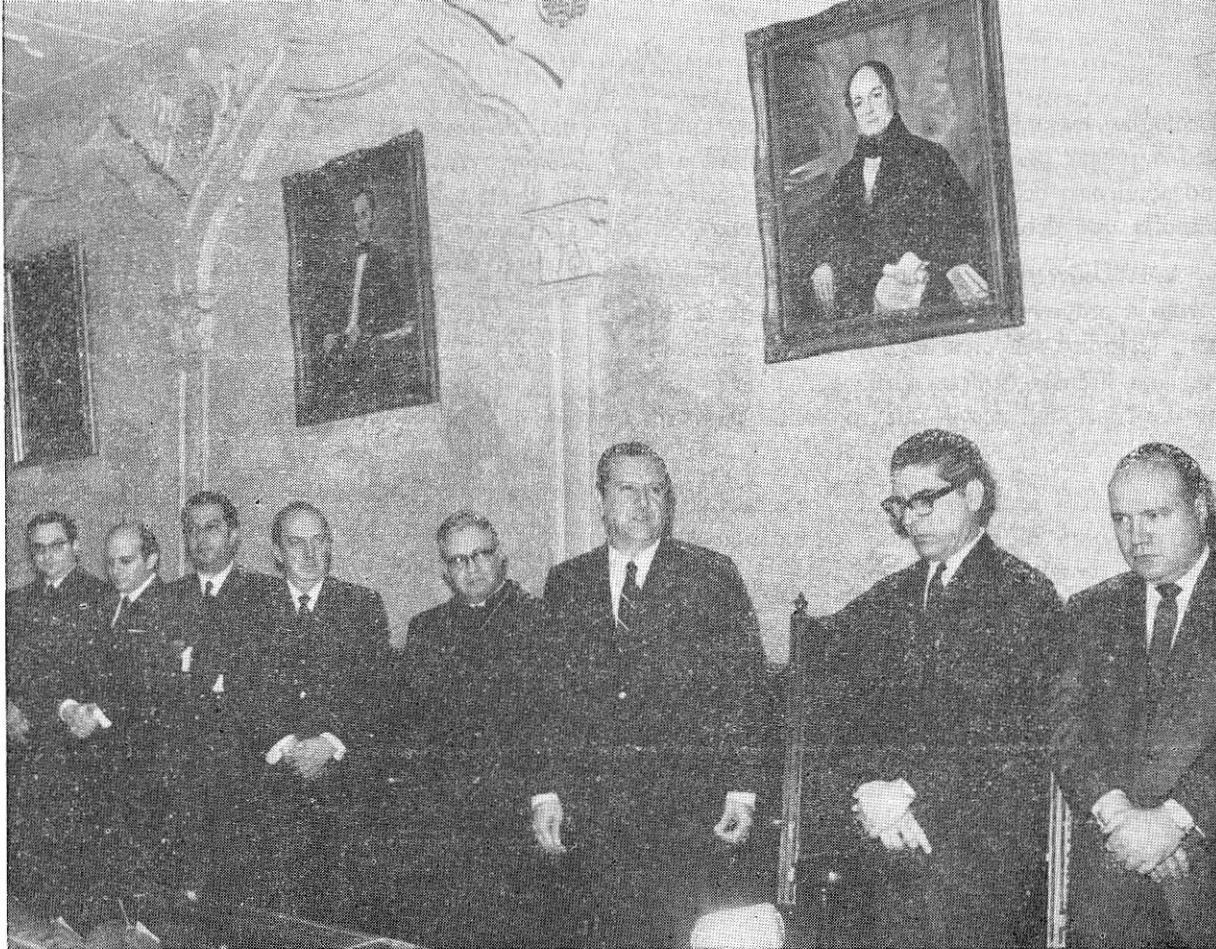
Por ello mismo, por haberle impreso a todo su sello, sigue presente en Chile, moldeando con presencia casi corporal de puro fuerte el alma del chileno. Gabriela Mistral, en nuestros propios días, escribió esta frase recia y penetrante: “El gran viejo no quiere acabársenos”.

El poderoso influjo del “gran viejo” tiene para Chile una significación especialísima, porque la suerte quiso que actuara en Chile y para Chile. Pero lo que para nosotros dijo reviste un alcance universal. Dijo: “La nación chilena no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo ciertas formas especiales... El hombre chileno, que sirve de asunto a nuestra historia y a nuestra filosofía, tiene su espíritu propio, sus facciones propias, sus instintos peculiares”.

Tales conceptos, en apariencia dirigidos a una comunidad particular, están dirigidos en verdad a todos los pueblos y alcanzan un relieve profundo y verdadero en la misma medida en que se ajustan a la dimensión universal del hombre. Su patria de adopción y la de su nacimiento deben, con ademán de grandeza, hacer entrega del nombre de Bello al tesoro común de los eternos valores humanos, para que, de regreso, con el nimbo que da gloria a la especie, puedan recibirlo más venezolano y más chileno.

Qué menguada imagen suele presentársenos del Maestro mirándole sólo como objeto de especialistas jurídicos o de escudriñadores gramaticales. Bello es inmensamente más que eso. Es alma del pueblo, porque lo modeló a su imagen y semejanza. Y Bello es, además, algo perdurablemente vivo: no un herbario de hojas y flores secas para el estudio de curiosos o investigadores sino jardín alto y lozano en los predios del espíritu.

Ya lo proclamó hace cuatro años en este mismo recinto el primer bellista de Venezuela, al advertirnos: “La proyección extraordinaria de lo que dijo, de lo que escribió y de lo que hizo



EN EL SALÓN DE LA ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA, EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DR. RAFAEL CALDERA, SE DIRIGE A LOS ASISTENTES A LA CEREMONIA DE ENTREGA DE LAS CONDECORACIONES DE LA ORDEN DE ANDRÉS BELLO.

marca derroteros todavía nuevos a todas la patrias de la América latina”.

Sigue, en efecto, rigiendo su hondo y equilibrado pensamiento y siguen extendiéndose ante nuestros ojos los caminos que señaló.

En esta hora actual, hay asuntos graves, que tocan a permanentes problemas del hombre, cuyas proporciones el humanista aquilató, con ese su “saber encontrar las relaciones admirables que ligan a todas las cosas creadas”, y cuyas soluciones están, como en semilla, en su obra.

No es éste ciertamente el tiempo de Bello. La circunstancia ha variado, las formas de vida son otras, pero las metas acaso son las mismas. De igual manera que no se puede transformar lo substancial en accesorio, como tantas veces lo ha pretendido el mundo contemporáneo, tampoco podemos convertir lo accesorio en substancial elevando a absolutas las formas, casi siempre caducas, pero cuyo más profundo sentido está, cabalmente, en revelar con su mutación la eternidad de las cosas esenciales. Esas cosas esenciales son la herencia de Bello.

Quiero hablaros como un hombre común, formado en la densa atmósfera creada en mi patria por el Maestro, a quien encontré en cada uno de los recodos de su vida: de niño, en las aulas escolares, estudiando su gramática, para aprender a hablar y a escribir; de universitario, compenetrándose de la idea y de la forma helénicas del Código Civil, para aprender a pensar; de funcionario diplomático, repasando sus luminosos informes, sus notas escritas en lenguaje elegante, firme y preciso, para aprender a conocer la vocación y el destino de la patria.

El programa está pendiente. La herencia de Bello está allí, en sus obras, con perenne vigencia. En estos días que corren, en que el caos en las ideas y en las doctrinas parece ser la norma; en que, al tomar un libro en nuestras manos, lo contemplamos de inmediato con espíritu crítico y vacilante, porque ya nada nos parece estable y verdadero, las obras de Bello se nos presentan seguras, las miramos sin temor, por la macidez de su doctrina, por la firmeza de los conceptos.

Dijo a la juventud, pero con palabras dirigidas a todos los esclavos del pensamiento y de las

ideologías extranjeras: “Jóvenes chilenos, aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de Europa”.

A la Universidad, llamada por él el “instrumento a propósito para la propagación de las luces”, le indicó senderos de libertad, no de “desarreglada licencia que se rebela contra la razón” ni de “docilidad servil que lo recibe todo sin examen”.

Tuvo clara conciencia de la trascendente acción que obra en los pueblos la educación superior. “En ninguna parte —manifestó en su importantísimo discurso de instalación de la Universidad de Chile, clave de su pensamiento— ha podido generalizarse la instrucción elemental, que reclaman las clases laboriosas y la mayoría del género humano, sino donde de antemano han florecido las ciencias y las letras”.

Su concepción del derecho, como norma de convivencia que tiene su raíz primera en la ley natural, sigue reglando nuestra vinculación comunitaria, y las nuevas instituciones nacidas en la última centuria encajan a cabalidad en la arquitectura de Derecho Civil creada por el Maestro, porque su Código, que expresa el mandato legal con sereno y exacto clasicismo, tiene alma propia y está animado por reglas vivas que convienen y convienen a la idiosincrasia de nuestros pueblos.

El idioma, que nos une como instrumento de inteligencia y que, junto con la fe, es el áureo legado de Castilla, mereció la atención preferente de Bello. Tendida la vista sobre todo el Continente y con sencillez singular, dio a luz su modesta y fundamental *Gramática* para uso de los americanos, henchida de observaciones premonitorias y de doctrina actual, percatándose perfectamente de que la hoy llamada “ciencia del lenguaje” no es otra cosa que la expresión palpable de un estado de conciencia y de un modo espiritual de ser. No vemos ciertamente la vida los que hablamos español como la ven otros pueblos de otras lenguas.

Con una concepción notable del futuro y de los alcances que podrían llegar a tener la ciencia y la técnica, buscó y tanteó caminos para lograr que el hombre dominara a la Naturaleza. Tarea increíble en aquellos años románticos y en nuestro ambiente lujurioso y vegetal, en que la Naturaleza sólo era patrimonio, intocado patrimo-

nio, de los poetas. El mismo autor de *La oración por todos* insistentemente propugnó en Chile, dentro de un cuadro limitado pero lleno de alucinantes perspectivas, la creación de museos de historia natural y de física y la implantación de cursos especiales de química aplicada a la industria y a la agricultura.

A los tres años de su llegada a Chile dio, con su Derecho de Gentes, las normas que habrían de gobernar nuestra vida de relación internacional y que nos darían el respeto de las potencias extranjeras, porque sería el derecho nuestra más firme protección ante el mundo exterior. Esta noble misión fue proseguida con patriótica y magistral eficacia en nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, mi casa hogareña, donde el espíritu de Bello está latente en cada sala y en cada mesa de trabajo de nuestros funcionarios, presidiendo, con su manera de entender la vida entre las naciones y con su estilo inimitable, nuestra cotidiana labor.

Fue el Maestro el primer integracionista de nuestros pueblos. Fue el primero que, con pensamiento pragmático y no heroico ni poético, divisó el porvenir mancomunado de todas las secciones de América. Cuando privaba en el mundo un concepto de libertad absoluta en las relaciones e intereses de los países, basado en la denominada cláusula de la nación más favorecida, Bello estableció como principio de la política internacional de Chile exceptuar de esa cláusula los favores y franquicias que concedíamos a las demás Repúblicas hermanas del Continente.

Todo esto le debe mi patria a don Andrés Bello.

Por eso, en este día de su aniversario, bajo este cielo de Caracas que contemplaron sus asombrados ojos de niño, junto a este “Ávila eminente” que pisó su planta de mozo, en esta tribuna académica, cifra y resumen del espíritu y de la mente venezolanos, el Embajador de Chile, con voz humilde pero autorizada por la obligante representación de su patria, puede decirle a Venezuela, aquí simbolizada por la egregia figura intelectual y política de su Primer Magistrado: gracias, por el don que nos hicisteis, entregándonos a uno de vuestros hijos más preciados. Hoy colocamos juntos, venezolanos y chilenos, en su frente inmortal, los laureles que reverdecen, año tras año, el 29 de noviembre.

ALVARO DROGUETT DELFIERRO.

EN NOMBRE DE LOS CONDECORADOS CON LA ORDEN DE ANDRÉS BELLO

HABLA DON SERGIO FERNANDEZ LARRAIN

Excelentísimo Señor:

Las afectuosísimas palabras con que nos habéis entregado la preciada condecoración de la Orden de Andrés Bello, han llegado muy adentro de nuestras almas.

Aunque sabemos que ellas han nacido de vuestra innata hidalguía y de vuestra amplia comprensión, no ha pasado inadvertida para nosotros la gran sinceridad que las anima.

Gracias, Señor; gracias en nombre de mis compañeros, que me honro en representar, y gracias particularmente en mi nombre, por la sobreestimación que habéis querido hacer de mis débiles merecimientos.

Desde que pisamos este pródigo y cordial suelo venezolano, un hálito de confianza, afecto y generosidad nos ha rodeado incesantemente.

En horas de meditación y de recogimiento hemos enriquecido nuestra heredad interior, y a la sombra refrescante del dos veces centenario samán de la Trinidad, hemos regresado a la paz del espíritu, al sabor del pan de la tarde, al buen tañer de las campanas, y esto es ya suficiente en la agitada vida que llevamos.

Sin embargo, habéis querido llegar más allá y habéis terciado sobre nuestros pechos, junto a una concurrencia selecta, la banda de la Orden del caraqueño ilustre que une y amalgama a todas las Repúblicas hermanas de América y muy especialmente a Venezuela, a Colombia y a Chile.

Vana es la ciencia que no aspira a Dios. "La fuente de la Sabiduría — leemos en el *Eclesias-*

tés — es el Verbo en las alturas y su entrada son los mandamientos eternos".

Vos, Señor Presidente, habéis alimentado vuestro espíritu con tan elevado pensamiento desde vuestros primeros pasos en la vida y en las letras.

En un rincón de mi archivo, el más íntimo y recoleto, conservo una carta donde late y alcanza profundidad y altura al propio tiempo, el encendido entusiasmo de un joven venezolano que hoy ocupa — para bien de Venezuela — el más alto magisterio de esta noble nación.

"De ahí que mientras más estudio a Bello, mi admiración crezca", escribe el joven de 22 años al venerable maestro chileno Miguel Luis Amunátegui Reyes. "Ese sentido integral de la persona humana; ese saber encontrar las relaciones admirables que ligan a todas las cosas creadas; ese poner la pureza gramatical al servicio de la legislación y el sentido artístico al servicio de la moral, y los conocimientos filosóficos al servicio de la educación de un pueblo, sorprenden tanto más intensamente, cuanto más nos alejamos cada día de una concepción humanista para encerrarnos en una obstrucción especialista. . . Don Andrés era y sigue siendo el sabio: el hombre integral que, a medida que es estudiado, se afirma en su posición inmovible de cumbre espiritual de la América".

Son vuestras palabras de juventud, Señor Presidente, y me parecería profanarlas si agregara otras más.

Por todo, desde el fondo de nuestras almas, gracias, Excelentísimo Señor.

EL EXCMO. SR. PRESIDENTE CALDERA IMPONE LA ORDEN DE ANDRÉS BELLO AL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO. A SU DERECHA EL CARDENAL ARZOBISPO DE CARACAS, Y A SU IZQUIERDA EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL.



MAGISTERIO Y COMPROMISO HISPANOAMERICANO DE ANDRÉS BELLO

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

SOLIDARIDAD CON VENEZUELA

En Venezuela todo es grande: la naturaleza, la geografía, las fábricas del ingenio y del arte, la historia, el amor a la libertad, el espíritu del pueblo, la fecundidad de la estirpe, la calidad y fibra de los seres humanos, que alcanzan la dimensión del genio o la del héroe. En la guerra y en la paz, Venezuela ha sido heroica por sus empresas y por sus concepciones, que no solamente han edificado su grandeza, sino que han beneficiado a todo el continente.

La gratitud que experimento al encontrarme en este almo suelo, y que no acierto a exteriorizar sino en pequeña parte con mis cortas palabras, es la gratitud que debe sentir todo hispanoamericano que no ignore la historia, la cual nos impone la obligación de ser solidarios en el pasado y en el presente, de hacer causa común con Venezuela, declarando nuestra solidaridad en forma tan permanente como perenne ha de ser nuestro reconocimiento hacia la genitora de los genios de América, cuyos nombres están en la mente de todos, y ante cuya excelsitud y número mi admiración se inclina y mi lengua enmudece, al considerar que, como la criatura cantada en el soneto celebrísimo, ellos también parecen haber venido del cielo a la tierra para hacer patente el milagro.

PRESENCIA DE BELLO

Estamos aquí, precisamente, para celebrar el advenimiento de uno de ellos, de aquél que en un día como este, hace casi dos siglos, llegó al mundo con el favor divino, y entre sus compatriotas creció en edad y sabiduría, y a través de los años y de las distancias cumplió una obra taumatúrgica comunicando sus carismas a los pueblos que hablan su misma lengua, dándose todo a todos, en entrega definitiva y sin fin, porque se perpetúa de generación en generación y sigue repitiendo, hoy como ayer, el prodigio de suscitar, de enseñar, de unir, hasta el punto de que se nos antoja que, así como es claro su día natalicio, debe tenerse por incierto el de su desaparición, que se produjo quizá, tras una nube de gloria, por raptó de los dioses que lo reclamaron en el Olimpo. Oculto a nuestros ojos, él está presente dondequiera que se reúnan dos hablantes de lengua castellana: "mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica", parece decirnos todavía.

Y está presente, con más veras, cuando en su ciudad natal, y en su nombre, se congregan, para festejar su genetífico, las cinco Academias Nacio-

nales, presididas por la persona augusta del Jefe del Estado, miembro numerario de dos de estas ilustres corporaciones, varón de gobierno y de letras, fervoroso bellista de pensamiento, de palabra y de obra; cuando a esta asamblea acuden egregios exponentes intelectuales de éste y de otros países americanos para asociarse a la celebración del fausto día. El maestro está presente, y yo quisiera abreviar y asordinar mis acentos para que en esta aula se oyera tan solo su voz, así como ella resuena constantemente en nuestra memoria y en nuestros espíritus.

Tanto nomini nullum par elogium. Ni me es dado intentar alabanza condigna de hombre tan grande, ni me he sentido digno siquiera de pronunciar su nombre. Si he de hacerlo, no por audacia sino por obsecuencia, debo confesar, con sinceridad, que hasta última hora mi ánimo se ha debatido en la vacilación entre declinar un honor, superior a mis méritos, o aceptar un encargo que, si bien excede a mis fuerzas, me brinda la oportunidad de proclamar mi fe en la doctrina del Maestro de América, en el destino de nuestra patria común y en la amistad de quienes propician este acto, al cual asisto por su afectuosa benevolencia. Al fin el amor vence, y la nostalgia de los aires familiares puede más que el debido recato y el aconsejable retraimiento.

¿Hablar de Bello, y en Caracas? "¡El cielo sabe! — diré con el poeta — ¡Qué confusa emoción mi pecho agita!". Sobre Bello se ha dicho todo, y por máximas autoridades, muchas aquí presentes. Me corresponde apenas presentar, una vez más, la seguridad de que entre nosotros pervive el magisterio de Bello. Y me conforta la idea de que, a falta de una contribución personal, puedo traer el testimonio del bellísimo vigente en Colombia, el mensaje de adhesión de la Academia Colombiana, que, profesando acatamiento a Bello, se siente ligada por indestructibles lazos fraternales a sus congéneres de Venezuela, y la afirmación del culto que el Instituto, que ostenta los nombres de dos discípulos de Bello, tributa a éste de manera indeficiente.

VOLVER A BELLO, UNA NECESIDAD DEL MOMENTO

Ahora bien: si Bello consideró necesario tan dilatado y persistente magisterio frente a la Hispanoamérica que se ofrecía a sus ojos, y que conservaba cierta homogeneidad derivada de tres siglos de historia común y del poco contacto con otros continentes, hoy se hace más indispensable aún esa clase de magisterio, por la creciente intromisión de

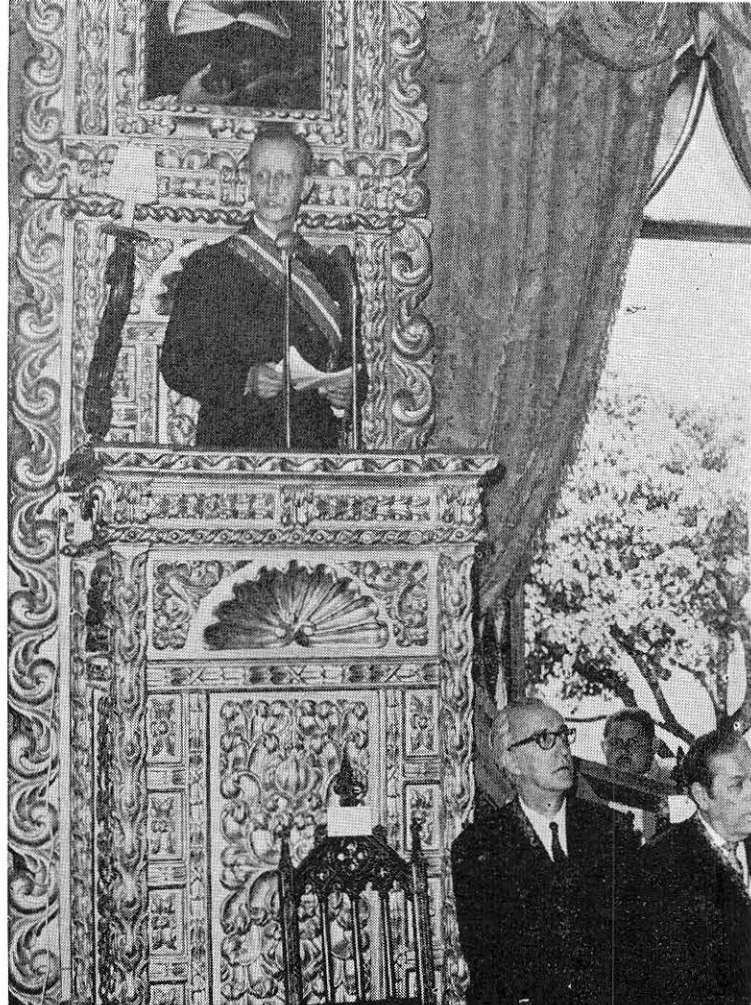
factores extraños que operan sobre nuestro mundo, y porque la conciencia de los problemas y, sobre todo, de los peligros, que se multiplican y proliferan, se ha relajado o no es igual en todas partes. Nos encontramos ante la paradoja de que el acortamiento de distancias, la facilidad de comunicaciones, el crecimiento de medios de difusión, en lugar de promover la cohesión interna de Hispanoamérica, están sirviendo principalmente para borrar rasgos característicos de cada uno de nuestros pueblos y de todos ellos en conjunto. En cambio no se aprovechan, en la medida deseable, las ventajas que esa mayor comunicación puede proporcionar para dar soluciones uniformes a los aludidos problemas y peligros. Seguimos tratando de resolverlos insularmente, y no con criterio común, pese al hecho evidente de que la raza, la lengua, las tradiciones hacen de esta Hispanoamérica una sola unidad. De consiguiente, hoy más que nunca, es una necesidad, y no un simple tópico literario, volver a Bello, a su visión unitaria de los pueblos americanos, a la aplicación de sus ideas, a sus geniales anticipaciones y métodos.

Esta necesidad es urgente ante el problema específico de la lengua, de la lengua nativa, como él la llamaba, de la lengua de todos. Y para ello nada más eficaz que volver a su *Gramática*, con un sentido claro de sus limitaciones — simple resultado de las condiciones de tiempo y lugar en que la redactó —, pero también de sus valores perdurables y, más que nada, de la norma que ella representa, del ideal que lleva entrañado en sus páginas.

VIGENCIA DE LA «GRAMÁTICA»

Lo que es permanente en la *Gramática* no es la mera descripción estática de la lengua que conocía Bello. El registra el uso culto y común de los países americanos. Pero si ese uso tiende a ser irregular y casi caótico, posiblemente su descripción de la lengua de ayer no corresponda completamente a la de hoy. Por otra parte, la lingüística ha progresado incesantemente desde la época en que Bello escribió sus estudios gramaticales. Sin embargo siguen siendo constantes y válidos una serie de postulados, en los que él se apoyó, y una finalidad objetiva que plantea exigencias comunes al tiempo de él y al nuestro.

Tales postulados son precisos: que la lengua es un sistema artificial de signos, que cada lengua tiene su teoría particular, que el criterio de autoridad debe ceder ante lo que es la lengua en sí misma, que el uso se explica e ilustra por el uso, que es de la mayor importancia la conservación de la lengua en su posible pureza, que el mayor de los males que pueden caer sobre ella no es la introducción de vocablos, sino “la avenida de neologismos de construcción que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, y alte-



EN EL HOMENAJE A BELLO HABLA EL DIRECTOR DEL INSTITUTO. LO ACOMPAÑAN LOS ACADÉMICOS D. EDGARD SANABRIA Y D. JOSÉ LORETO ARISMENDI. LA TRIBUNA ES EL ANTIGUO PÚLPITO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTA ROSA, DE CARACAS.

rando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros, embriones de idiomas futuros”; que detrás de todo esto está la unidad y vitalidad de la lengua. Estos postulados continúan teniendo igual vigencia hoy, para nosotros, y seguramente la tendrán mañana. Lo que interesa e importa es que la enseñanza gramatical siga reconociéndolos y abrigando permanente preocupación por ellos.

IDEAL CIENTÍFICO E IDEAL PEDAGÓGICO

Al lado de los ya enunciados, hay otro postulado más general, que conviene destacar. Bello no separó en ningún momento el estudio de la gramática, como disciplina especial, del fin que debía cumplir, ni encerró en fórmulas áridas y rígidas el contenido lingüístico que estaba destinado a la vida. Su mira teórica no se encontraba divorciada de su objetivo práctico. Buscaba satisfacer por igual las necesidades del pensamiento y las de la formación del hombre. Es decir, junto a su ideal científico alentaba su ideal pedagógico. Pensaba que en cierto modo se hacía estéril el primero, si no estaba fecundado por el segundo.

Hacia una situación de divorcio de los dos ideales hemos ido derivando, con grave riesgo. El progreso de la lingüística ha llevado paulatinamente a un especialismo peligroso, que ha hecho que se pierda de vista lo esencial: su aprovechamiento humano, no en términos de conocimiento, sino de comportamiento social, de conducta frente a los problemas que la lengua y su enseñanza plantean, frente a las posibles soluciones que a ellos deben darse. Todo lo cual refuerza la necesidad de volver a Bello y a su lección

LA LENGUA, MAESTRA DE INDIVIDUOS Y PUEBLOS

Bello consideró el estudio de la lengua patria como “el primero de los estudios juveniles, que es al mismo tiempo uno de los más necesarios”. Esta primacía aparece en sus escritos reiteradamente. Dice en otro pasaje: “uno de los estudios que más interesan al hombre es el del idioma que se habla en su país natal. Su cultivo y perfección constituyen la base de todos los adelantamientos intelectuales”. De allí que encaminara todos sus esfuerzos a promover, intensificar y renovar la enseñanza de la lengua materna, como medio insustituible de educación. La lengua es la gran maestra de los individuos y de los pueblos, no solamente por los elementos formativos que contiene, sino porque es el instrumento de la cultura toda. Estimaba que su fervoroso celo por la educación idiomática era el “único medio de radicar una libertad racional, y con ella los bienes de la cultura civil y de la prosperidad pública”. Pensaba no únicamente en términos de cultivo personal, sino en función social, con miras a impulsar y estructurar sobre bases sólidas el progreso cultural de Hispanoamérica, progreso que tiene sus fundamentos ante todo en el hecho de gozar nuestros pueblos de un idioma y una tradición que les son comunes.

Bello comprendió mejor que nadie cuál es la misión que, entre las instituciones culturales, corresponde a la lengua. Su punto de vista, en este sentido, se entronca con el pensamiento de la Ilustración, que ve en la lengua un elemento esencial para la formación del individuo y la consolidación y ensanche de cualquier comunidad humana. De aquí nace la importancia que concede a la educación en general, pero principalmente a la educación lingüística (norma del hablar correcto como producto del hombre bien educado); de aquí brota el interés vital que pone en formular un sistema gramatical apto para cimentar y fomentar la unidad de cultura de los países americanos.

RESPONSABILIDAD FRENTE A LA UNIDAD DE LA LENGUA

Esta unidad fue para Bello máxima preocupación y supremo ideal, porque sentía en carne propia la responsabilidad que incumbía a los fundadores y mentores de los pueblos recién emancipa-

dos, responsabilidad que les imponía la obligación de estar alerta para prevenir y remediar situaciones susceptibles de poner en peligro “las inapreciables ventajas de un lenguaje común”. Aunque se preguntara, en cierto momento, si estaría exagerando o no ese peligro potencial, prefería consagrarse de continuo a conjurarlo, porque no dudaba de la eficacia de la educación para conservar la lengua en su integridad. “La unidad de la lengua solo con estudio se puede mantener, y la unidad de la lengua — anota Amado Alonso — era para Bello un bien político inapreciable, de alcance no sólo nacional, sino intercontinental”.

He aquí las palabras del propio Maestro, en el prólogo a su *Gramática*: “Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes”.

Me haría interminable si prosiguiera en la cita de pasajes pertinentes y fundamentales de Bello. Los textos que me he permitido leer, y que son bien conocidos, bastan para demostrar la actualidad y vitalidad de sus ideas. Válidos en su tiempo, lo son hoy también. Revelan la precisión con que observó los fenómenos que lo rodeaban, la seguridad con que enfocó los problemas, la clarividencia con que anticipó desarrollos y peligros futuros, y el acierto con que propuso soluciones y remedios. Puede decirse que su pensamiento y su actitud tienen ahora mayor actualidad, si cabe, que en su época. La realidad y la ciencia le han dado la razón. Su creencia en el poder que tiene la enseñanza gramatical para mantener la unidad lingüística corresponde a la posición moderna que ha rechazado el concepto de fatalidad en el fenómeno de fragmentación de las lenguas y, en cambio, estima que el proceso histórico de ellas depende en mucho de la acción de los hombres. Bello no se equivocó en su apreciación, ni vaciló en asumir su responsabilidad.

LA LENGUA COMÚN ESTÁ EN PELIGRO

En los días que corren, los males son más agudos que los anotados por Bello en su hora, los riesgos son más inminentes y más graves. “La lengua está en peligro; nuestra lengua común está en un peligro pavorosamente próximo”, ha declarado con énfasis Dámaso Alonso, quien no por ello cree perdida la partida, sino, muy al contrario, propugna la lucha organizada contra ese peligro.

Esto sucede cuando se hace más conveniente, útil y necesaria la unidad de lengua entre nuestros pueblos, que procuran el estrechamiento de sus relaciones, en todos los órdenes, y buscan su posible integración. Para lograrla, el factor más positivo con que contamos es la comunidad de idioma, que re-

presenta, aun desde el punto de vista puramente económico y práctico, un patrimonio de inmenso valor, no menos cierto y real por ser inapreciable.

Y esto acontece simultáneamente con la expansión que ha alcanzado el español en el mundo, inclusive en países extranjeros, por la cual es tenido entre los pocos idiomas universales, admitido en organismos y conferencias internacionales.

LA ENSEÑANZA Y LA INTEGRIDAD DE LA LENGUA

Mientras tanto, poco o nada se hace para atacar el mal en su raíz. ¿Se ha olvidado acaso la lección de Bello? ¿No nos enseñó él que el estudio del lenguaje es el primero de todos, y que la unidad de la lengua se asegura en la educación? Ciertamente nos encontramos ante hechos que se oponen abiertamente al ejemplo del Maestro de América. La enseñanza de la lengua patria va perdiendo terreno en los planes y programas de estudios, en lugar de ser intensificada para suplir la ausencia del latín, para mantener el equilibrio con el aprendizaje de las ciencias, y hasta para atender a las exigencias de denominación inherentes al desarrollo tecnológico. Pero el hecho más calamitoso es, sin duda, el de la enseñanza llamada bilingüe que se presenta cada día con mayor frecuencia en escuelas y colegios. Y todavía más grave es el caso de aquellos planteles en que se da preferencia al estudio y empleo de lenguas extranjeras, desde las primeras letras, para enseñar a leer y escribir, y aún más, para impartir la docencia de otras materias. Todo ello crea problemas que no favorecen a la comunidad ni a los individuos, produce traumatismos irreparables, causa desequilibrio en el manejo de los conceptos y del vocabulario, sirve de conducto para la penetración de extranjerismos, tanto de léxico como de sintaxis, especialmente en lo relativo al lenguaje científico y técnico, y coloca a la lengua materna en posición secundaria, mientras la extraña pasa a ser la lengua de cultura.

La integridad y la vitalidad de nuestra lengua dependen de la enseñanza; no sólo de la específicamente gramatical y literaria, sino de la enseñanza en general, es decir de que la educación, en su conjunto, se imparta en la lengua nacional.

EL TRABAJO CONSTRUCTIVO DE TODOS

Bien es cierto que para salir al encuentro de los aludidos peligros, para contrarrestar factores adversos y para enriquecer el caudal de nuestra lengua con la adopción de un vocabulario uniforme de tecnicismos y neologismos, se libran batallas en muchos frentes y por numerosas personas e instituciones; pero la lucha es desigual y carece de coordinación. En primera fila están las Academias de la Lengua Española, que son los órganos adecuados para dirigir la campaña preconizada por

don Dámaso Alonso. A pesar de lo que muchos creen, las Academias son hoy entidades activas y eficaces, especialmente desde el momento en que constituyeron su Asociación y su Comisión Permanente, y han venido reuniéndose en congresos plenarios en forma periódica.

Sin embargo, las Academias no pueden obtener los resultados apetecidos, si no tienen el apoyo de la opinión pública y de la comunidad, y si no cuentan con el respaldo de las autoridades de sus respectivos países. Este apoyo de los poderes públicos, previsto en el Convenio multilateral de Bogotá celebrado entre los países hispánicos en 1960, felizmente ya se ha hecho efectivo por parte de los gobiernos que se han dado cuenta de la situación.

Tampoco puede resultar eficaz la labor de las Academias si, al paso que ellas hacen un trabajo constructivo, persiste la acción negativa de fuerzas disociadoras y, sobre todo, si no se pone remedio al mal desde sus orígenes. El esfuerzo de Academias e Institutos puede trocarse en el trabajo inútil de las Danaidas condenadas a llenar un tonel sin fondo. El problema radica, según lo vio Bello, en la enseñanza. Mientras ésta no ofrezca sólidas bases, se anulará todo intento de edificación. Peor aún será la situación, si alguien se propone socavar los cimientos del edificio, o se dedica a desentejar la casa en que habitamos.

La defensa del lenguaje no puede ser una tarea aislada. Se impone un trabajo global, en que la conservación idiomática se corresponda con la conservación de la tradición cultural. La unidad de lenguaje implica y es unidad de cultura. En términos mucho más precisos y adecuados para nuestro caso, y desde luego con toda la autoridad científica que le es propia, ha expresado este concepto don Angel Rosenblat: "La unidad de la lengua española sólo puede ser obra de la cultura común".

A las presentes generaciones les es dado hablar, justamente, de comunidad cultural y lingüística, y disfrutar de sus beneficios, gracias, en gran medida, al pensamiento, a la obra y al apostolado de don Andrés Bello. Puede afirmarse con seguridad que si, en los albores de su vida independiente, los pueblos de América no hubieran estado guiados por las orientaciones de un maestro providencial, el panorama cultural hispanoamericano sería muy distinto. Esto comprueba la sabiduría y la fecundidad del magisterio de Bello, que trabajó sobre realidades vivas, con ideas que aún conservan su vigencia, y que supo comprometerse con la causa de la unidad hispanoamericana.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Caracas, 29 de noviembre de 1969.

ENCUESTA E

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y

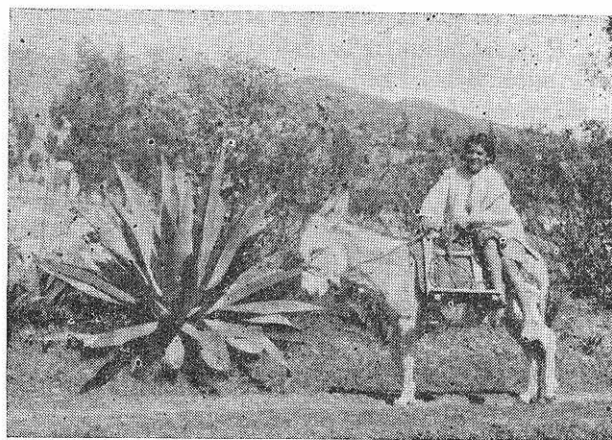
EL VIAJE, LA LOCALIDAD
Y SUS ALREDEDORES



Casa de estilo tradicional, en un lado de la plaza.



Alcaldía Municipal, en un lado de la plaza. En el primer piso, la cárcel; en el segundo, la Alcaldía y otras oficinas públicas.



Mata de motua y muchacha en burro con angarillas.

Durante los días 17, 18 y 19 de febrero de 1970 se realizó la encuesta número 133 para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia, en la población de Simijaca, situada al norte del departamento de Cundinamarca, en los límites con Boyacá y en tierras del antiguo dominio indígena de los chibchas.

El viaje desde Bogotá se hizo por carretera, en varias horas, pasando por Chocontá, la laguna de Suesca, el pintoresco pueblo de Cucunubá, Ubaté y Susa, poblaciones todas fundadas en el siglo XVI, pero del cual siglo parece que no queda nada por ahí, al menos en cuestión de arquitectura. Elegimos la vía mencionada para eludir un poco las nubes de polvo que se levantan en la carretera sin pavimentar que después de Zipaquirá sigue a Ubaté — vía más corta —. Sin embargo, en el trayecto de Ubaté a Simijaca tuvimos que soportar tremendas polvaredas.

Simijaca — nombre chibcha — está situada al extremo del extenso y hermoso valle



Moliendo barro para hacer ladrillo.

N SIMIJACA

ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

que continúa la laguna de Fúquene hacia el occidente y se encuentra separada de los valles de Chiquinquirá, al norte, por colinas de poca elevación. El pueblo es de clima frío; la gente vive fundamentalmente de la ganadería y de cultivos de maíz, alverja, trigo, papa, cebada; las relaciones comerciales son particularmente intensas con Ubaté y Chiquinquirá, las poblaciones vecinas más importantes de la región.

En el valle de Simijaca abundan los potrerros, los eucaliptos, pinos y sauces, las tierras labradas con maquinaria moderna o con "arado de chuzo" tirado por bueyes; hay bellas dehesas de ganado Holstein, Normando y Red-Poll; abundan las casas de adobe y techo de "tamo" de trigo (paja), en alternancia, todavía, con algunas — al parecer las de estilo más elemental y primitivo — de paredes de tapia, y con otras, las casas nuevas, de paredes de ladrillo. (Adobe y ladrillo se fabrican en molinos y hornos que pueden verse en las afueras y los alrededores de la población). La generalidad de las casas está cubierta con techo de teja española. Abundan los burros — ani-



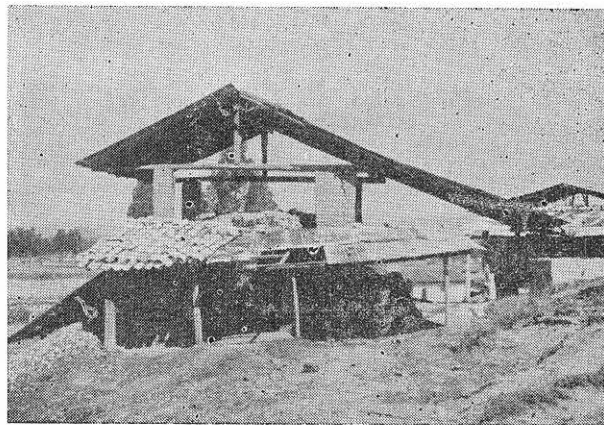
La Iglesia de la población.



Una casa campesina: techo de tamo de trigo y paredes de adobe.



"Cortando" ladrillo (moldeando).



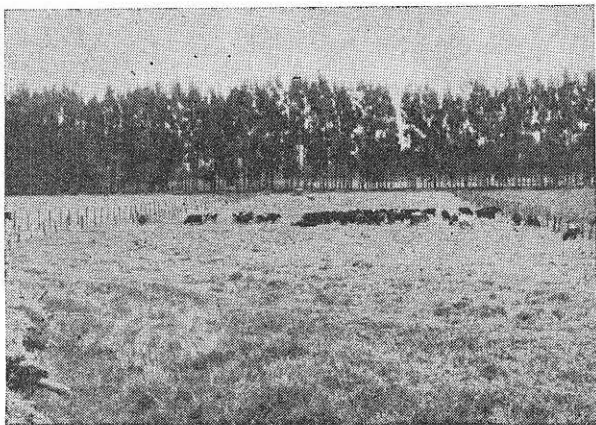
Horno para cocinar ladrillo.



J. J. Montes interrogando a un campesino, en el parque.



Vestuario campesino y transporte de leña para las cocinas.



Ganado vacuno y paisaje entre Ubaté y Simijaca.

mal de carga de los campesinos — y las ovejas, con cuya lana se alimenta una industria casera de ruanas y mantas.

El municipio de Simijaca tiene unos 8.000 habitantes y pertenece, en lo eclesiástico, a la diócesis de Zipaquirá. Para los pobladores nativos nos indicaron el gentilicio de “simijenses”. En el pueblo se efectúa mercado público, al aire libre, los días lunes. No hay todavía ninguna calle pavimentada, pero sí lo está la plaza, en cuyo centro hay un pequeño parque con el busto de la heroína de la Independencia, Policarpa Salavarrieta. Hay una iglesia gigantesca, con enorme cúpula y dos esbeltas torres, que se terminó de construir hace pocos años. En Simijaca no hay hotel; los encuestadores del Atlas trabajaban en el pueblo durante el día, y por la noche iban a alojarse en Chiquinquirá, que está unos 17 kms. al norte, en el departamento de Boyacá.

Los simijenses están en buenas condiciones económicas, pero viven mal en cuanto a casa y alimentación. (“Aquí la lata es mala”, decían algunos vecinos el primer día que estuvimos en el pueblo, cuando íbamos a buscar almuerzo). Es muy numerosa la población escolar urbana: alrededor de 2.000 niños y niñas. Los nativos del Municipio — nos decía el Párroco — son gente sana, pacífica, tradicionalista y con mucha malicia indígena. Su principal fiesta religiosa es la de Santa Lucía, que celebran el 13 de diciembre. El núcleo urbano data del siglo XVI, pero de aquellos tiempos no vimos nada. En algunos campos — la hacienda de “Aposentos”, por ejemplo — hay casas de tapia y teja con cien o doscientos años de construídas, según afirman.

El Alcalde de Simijaca, Sr. Castellanos; el Párroco, Reverendo Padre Julio Forero Rubio; el Secretario de la Alcaldía, Sr. Parra (Sr. Parrita lo oíamos nombrar frecuentemente); el joven Valderrama, empleado de la Alcaldía; D. Miguel Varela y las señoritas Carmen Julia y Manuela Cabra nos prestaron buena ayuda en el sector urbano para hacer la encuesta.

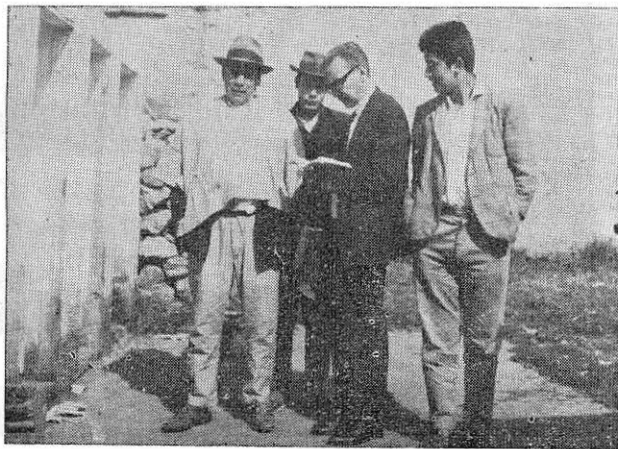
LA ENCUESTA

Hubo algunas dificultades para conseguir informantes que quisieran o pudieran dedicar tiempo a responder el cuestionario del Atlas, pues la mayoría de los hombres está trabajando en el campo; hubo también desconfianza

y recelo para permitir a los investigadores mirar y fotografiar los interiores de algunas casas (esto en relación con el tema de la vivienda, que es un punto del cuestionario estudiado ya en 132 poblaciones de Colombia; hasta ahora solo en Simijaca no se nos ha permitido, como dijimos, observar el interior de algunas casas, dibujar el plano de ellas y tomar unas cuantas fotos). Por otra parte, durante la encuesta hubo que cambiar varias veces de informantes porque los que se conseguían atendían por un rato al interrogatorio y luego se iban porque estaban ocupados. Poco a poco, no obstante, yendo aquí, yendo allá, buscando por un lado y otro, en el pueblo y en los campos vecinos, se logró hacer la encuesta. Trabajamos en ella Jennie Figueroa, José Joaquín Montes, Francisco Suárez Pineda y Luis Flórez.

Lingüísticamente las características de Simijaca son, en términos generales, las mismas de otros lugares de Cundinamarca: se mantiene la distinción de "ll" y "y", hay "f" bilabial, se articula "s" predorsalveolar o predorsodental, hay esporádicamente pronunciación asibilada de "r" final y del grupo "tr". Entre informantes ancianos e incultos se observaron arcaísmos como *tiseras*, *trujo*, *asina*, *vide*, *onde*.

En los nombres de fincas abundan las denominaciones extranjeras al lado de las indígenas. Hay, por ejemplo, nombres de países y de ciudades de otros países: Albania, Venecia, Betania, Jericó, Galilea, Brasil, Brasilia, California, Buenos Aires, Holanda, Berlín, Ucrania, Panamá, Valladolid, Andalucía, Bilbao, Vizcaya, Venezuela, Caracas, Tulcán, Alemania, Nuremberg, Argel, Argelia, Córcega, Palestina, Palermo, Seúl, Pénjamo, Irlanda, Piamonte, Argentina, Indostán, Flandes, Atenas, Ginebra, Versalles, Portugal, Japón, Libia, Chile, Honduras, Turín, Londres, Acapulco, Jerusalén, Maracaibo, etc. Y al lado de estos nombres, y de otros muchos del santoral católico, están los indígenas: Quincharal, Torcuál, Ruchical, Chusque, Cábulo, Motual, Runga, Los Guacos, Caquetá, Papayo, Táquira, Curubito, Tuno, Churnica, Cumaral, Carguata, Chirco, Canoas, Chizo, Tarapacá, Guateque, Arauca, Quinistoque, Nicuaque, Riminguita, Chusacá, Los Quiches, Sorquecito, etc.



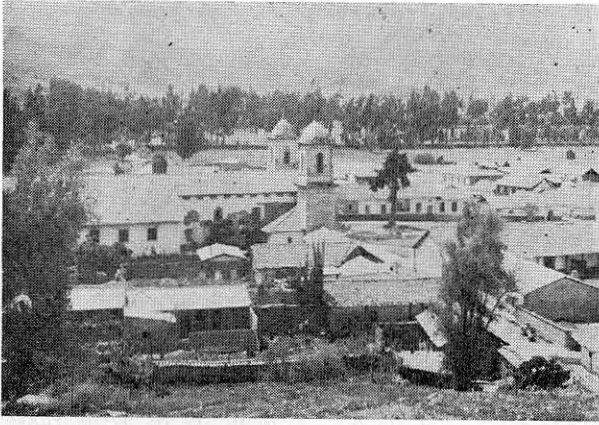
Francisco Suárez Pineda interrogando a un huésped de la cárcel.



Campesinos. La mujer lleva agua a la espalda en un chorote.



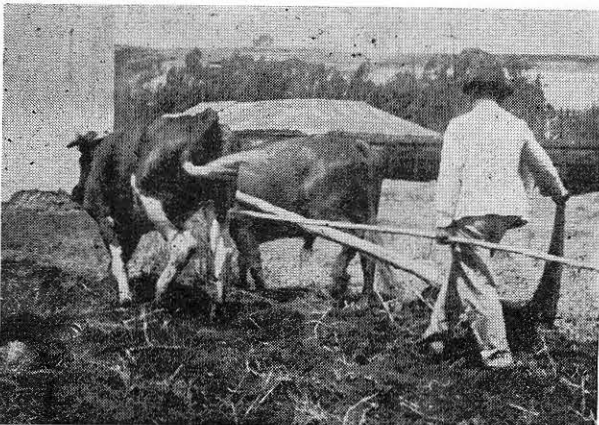
Avenida de eucaliptos por la cual se entra a la hacienda "Aposentos".



Vista parcial de Cucunubá, población intermedia en el trayecto a Simijaca.

Apellidos frecuentes en el Municipio, según las listas del catastro, son Aguilar, Ballesteros, Bello, Cabra, Cortés, Cruz, González, Gualteros, Morato, Murcia, Ortiz, Peña, Pini-lla, Ramírez, Reyes, Rincón, Robayo, Rodríguez, Ruiz, Solano, Suárez, Torres, Varela, Villamil; y apellidos no frecuentes: Baraceta, Bolívar, Gerena, Guacaneme, Guachetá, Lugo, Mosucha, Niausa, Pino, Real, Vainilla, Vinchira, Yaya.

Hay abundante material folclórico en Simijaca. Se grabaron en cinta magnetofónica coplas y noticias sobre festividades, cultivos y ganadería. De otra parte, para complementar algunos puntos de las partes etnográficas del cuestionario se tomaron fotografías en la población y en los campos circunvecinos. Algunas de ellas ilustran la presente información.



Preparando el terreno para la siembra, con "arado de chuzo", en El Crucero, sitio intermedio entre Chocontá y Cucunubá.

POESIA POPULAR

En seguida damos una muestra de las coplas regionales recogidas en Simijaca, durante la encuesta, por el investigador Francisco Suárez Pineda:

Estas cánticas cantaba
un vieju'e Chiquinquirá:
quien tiene sus hijas grandes
no pasa necesidad.

Yo tenía mi chat' en Tunja
que sabía tejer sombreros;
ella no tenía narices,
sino los meros hujeros.

El anillo que me distes
en la plaz' e Bogotá
nu era anillo ni era nada
sinu era tu voluntá.

Esto diju el armadillo
iyendo par' Ubaté:
si quieres comer arepas
arremángate y molé.

Santa Bárbar' en El Puente
San Vicent' en Saboyá:
socórremi una niñita
que me coja voluntá.

Por Santander sal' el sol,
por Santa Marta la luna,
la mujer recién casada
con besos se desayuna.

Dendi aquí se ve la casa
y también los arrozales
dondi asiste mi chatica
la di apellido González.

Quién juer' alpargate viejo
para calzar en tu pie,
para mirar desdi abajo
lo qu' el alpargate ve.

Niña de las alpargatas,
éntrese de para dentro;
no sia que mi haga caer
en el sexto mandamiento.

No lí hace que sia cotuda
que yo con ella me caso;
qu' en el coto nu hace juerza
sinu es en el cielo raso.

A la pandereta puños
y el chuchu a los zambullones,
para los recién casaos
camas con buenos horcones.

Las mujeres son el diablo:
cuando ven al hombre pobre
lo ponen de candelario
como si juera de cobre.

Del cielo cay' un' estrella
y en el cielo nu aparece;
en tu boquita relumbra
y en tu pecho resplandece.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN 1969

LIBROS

- COCK HINCAPIÉ, OLGA. — El seseo en el Nuevo Reino de Granada: 1550-1650. Prólogo de Guillermo L. Guitarte. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1969. 170 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXVI).
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares. Edición, introducción y notas de Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1969. 398 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Archivo Epistolar Colombiano, III).
- FLÓREZ, LUIS. — Léxico del cuerpo humano en Colombia. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1969. 314 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXVII).
- FLÓREZ, LUIS, MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, y FIGUEROA LORZA, JENNIE. — El español hablado en el departamento del Norte de Santander. Datos y observaciones. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1969. 490 p. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXVIII).
- ROMERO ROJAS, FRANCISCO JOSÉ. — Anuario bibliográfico colombiano "Rubén Pérez Ortiz" 1967-1968. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1969. xv, 348 p. (Instituto Caro y Cuervo. Departamento de Bibliografía).

FOLLETOS Y SEPARATAS

- AYERBE CHAUX, REINALDO. — El concepto de la amistad en la obra del Infante don Juan Manuel. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 15 p.
- BECCERRA, ALFREDO. — "Ad Lunam". Versión latina de "La Luna" de Diego Fallon. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 9 p.
- BECCERRA, ALFREDO. — Sidera et homines. Versión latina de "Constelaciones" de José María Rivas Groot. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 7 p.
- BRICEÑO JÁUREGUI, MANUEL. — "Epos Aristae". Versión latina de "La epopeya de la espiga" de Aurelio Martínez Mutis. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- CARILLA, EMILIO. — Literatura barroca y ámbito colonial. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- CARRASCO, FÉLIX. — ¿Un antecedente latino de "¡Dios, qué buen vasallo! ¡Si oviese buen señore!"?. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 3 p.
- D'ANGELO, GIUSEPPE. — Italianismos en Hispanoamérica y particularmente en Colombia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 24 p.
- DOMAN, MARY GAY. — H aspirada y F moderna en el español americano. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 35 p.
- FIGUEROA LORZA, JENNIE. — Algunas observaciones sobre siglas usuales en Bogotá. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 28 p.

- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. — Tres aportes recientes sobre entonación. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 8 p.
- FORERO, MANUEL JOSÉ. — La poesía de F. A. Vélez Ladrón de Guevara. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 16 p.
- GARDELLA, GRACIELA G. M. DE. — Contribución al estudio del lenguaje de los hombres de Mayo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 52 p.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. — La desfonologización de /r/ - /rr/ en el dominio lingüístico hispánico. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. — Posibles vías directas de introducción en el 'habla de negro' literaria castellana. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- JURADO, JOSÉ. — Repercusiones del pleito con Iriarte en la obra literaria de Forner. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 53 p.
- LAMIQUIZ, VIDAL. — Análisis estructural del relato. Intento de un estudio semiológico. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 8 p.
- MCGRADY, DONALD. — "Crítica ligera". Una prosa olvidada de José Asunción Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 16 p.
- MCGRADY, DONALD. — Cuatro notas acerca de algunos poemas atribuidos a José Asunción Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 12 p.
- MCGRADY, DONALD. — Sobre una edición crítica de las obras de Jorge Isaacs. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 20 p.
- MARTÍNEZ, FERNANDO ANTONIO. — Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo. Correspondencia epistolar. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 72 p.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN. — ¿Desaparece la LL de la pronunciación bogotana? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 3 p.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Semántica y humorismo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- NAVARRO, JOAQUINA. — Ritmo y sentido en "Canción de otoño en primavera". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- OSUNA, RAFAEL. — La fuente de dos pasajes del "San Ignacio de Loyola" de Domínguez Camargo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p.
- OSUNA, RAFAEL. — Un caso de continuidad literaria: La "Silva amoena". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 33 p.
- RIVAS SACCONI, JOSÉ MANUEL. — Informe que presenta el Director del Instituto Caro y Cuervo al Consejo de la Organización de Estados Americanos sobre las labores del Centro Andrés Bello durante el año de 1968. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1969. 19 p.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- THESAURVS*. — Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XXIV (1969).
- NOTICIAS CULTURALES*. — Números 96-107 (1969).

UN CASO CASI INSOLITO

Hace unos meses, estando yo en mi pueblo, en la confluencia de dos ríos mineros de las selvas del Chocó, se detuvo ante la puerta de mi casa un hombre que venía vendiendo libros. Cosa extraña. Allí ni vendedores ambulantes de mercancías se asomaban, máxime a esa hora, como a la una de la tarde, al peso del día, cuando el pueblo está completamente solo y cuyos únicos transeúntes son dos o tres vacas ancianas y algunas gallinas con sus polluelos. Y otro detalle: vender libros en una aldea un día cualquiera de la semana, ni siquiera domingo o sábado por la tarde, donde no hay quien lea, salvo los maestros, pero éstos igualmente sin dinero disponible para gastar seis pesos de repente, ver a ese hombre ofreciendo libros me pareció francamente curioso. “A lo mejor está borracho y se levantó quién sabe dónde esos libros y me los quiere endilgar a mí” —pensé—. Pero, como se trataba de un viejo amigo, no podía venir borracho a ofrecerme cualquier cosa.

Efectivamente tomé el libro; nuevo, recién editado: *Latidos del corazón*¹. ¡Válgame! Desde hacía marras no leía yo novelones de amor. Mas, al ver el nombre del autor, cuánta sorpresa: Basilio Beobide, mi antiguo profesor de Apologética en el Colegio Carrasquilla de Quibdó. Me puse a fojear el volumen, en silencio, como tratando de captar la realidad que tenía ante mis manos. Mi actitud a los ojos del hombre parecía más bien la del cliente que no sabe bien si vale o no la pena hacer el negocio.

“Sí, cómprelo, doctor, que el libro es bueno: mire que tiene muchos, muchísimos poemas” —me alegó el hombre—.

Yo le repliqué: “El hecho de que sean muchos los poemas no significa mayor cosa para mí. Lo importante es que en realidad el libro me interesa”. Se lo pagué con mucho gusto y el hombre se alejó. Tuve luego noticias de que vendió varios, cosa sorprendente también, pues solemos subestimar el mercado del libro.

El Padre Basilio Beobide nació en Bilbao, España, y reside en el Chocó desde hace por lo menos treinta años. Fuera de la cátedra y del ejercicio de su ministerio yo le conocía inquietudes de arquitecto constructor de pequeñas capillas y escuelas. Fuera de esas actividades a la vista ni mis

compañeros, ni yo, sabíamos lo mínimo acerca del Padre Beobide. No saber más acerca de él era natural porque nosotros no teníamos ocasión de penetrar en su intimidad ni tampoco capacidad intelectual suficiente para darnos cuenta de sus conocimientos, ni mucho menos la intención de advertir en nuestro profesor la estampa de un poeta. Y si alguien hubiese dicho que el Padre Beobide era aficionado a la filología nosotros no hubiésemos sospechado qué era esa disciplina, y si se nos hubiese explicado qué era la filología nosotros no lo hubiésemos creído porque no podíamos concebir que un hombre de valor y de tan lejos pudiera meterse a las selvas del Chocó.

Esa misma tarde, como de costumbre, al regreso de la jornada en las minas, vinieron muchos de mis amigos, casi todos gente iletrada, y leímos en voz alta algunos de los poemas. El Padre Beobide era muy conocido en mi pueblo, donde había celebrado la fiesta patronal en varias ocasiones; y dos años atrás había construido una escuela.

¿Cuáles son las características de la poesía del Padre Basilio Beobide? A primera vista salta el tema religioso: Cristo y la Virgen. Luego vienen la vida y la muerte. Después el paisaje. Lo religioso está evidentemente acorde con el temperamento místico; a propósito se pregunta uno si se trata de una influencia de la profesión sacerdotal en la inspiración mística o si la inspiración mística, situada en el terreno del arte, es independiente de la carrera religiosa. Es sabido que un laico puede perfectamente ser poeta místico así como un religioso puede incluso no ser sensible a la poesía.

Así, pues, el temperamento místico, la vida forzosamente retirada desde la época del claustro en la adolescencia hasta la parroquia de las orillas de los ríos de la selva del Chocó, alimentaron la vocación lírica:

Oigo una voz secreta y sugerente
que me dice que escriba, cante y rime
y en toscó idioma a repetir me anime
las cadencias del bosque y de la fuente.

El cielo azul, que gira blandamente,
lumbres brotando en hontanar sublime,
y el dilatado mar, que brama y gime,
me hacen la misma sugestión vehemente.

¹ BASILIO DE BEOBIDE, C. M. F., *Latidos del corazón*, Madrid, Artes Gráficas Benzal, 1968, 233 págs.

En todas las jornadas del camino
me intiman la orden de seguir el canto
el roble añoso y el fragante pino.

Y aun cuando abrego el corazón de hastío,
y sangro en la opresión, si rimo y canto,
se alivia un poco el triste pecho mío.

Precisamente en este poema se hallan las características de la obra del Padre Basilio Beobide o sea el campo, el misterio divino, la muerte y la vida, la vocación lírica. Nada distinto a la voz de Dios es ésta, secreta, que le habla. Y la naturaleza se ve patente en la segunda estrofa consagrada al cielo azul, al mar, las fuentes. La soledad, lo vecino a la muerte, colinda aquí con el hastío sugere de la angustia, la cual suele servir de paso al misticismo. La muerte existe ya en la tristeza, pero dominada por el canto, por el ardor de la vida, salvo si la muerte ocurre en brazos de Jesús, que es igual a vivir eternamente. Sin embargo, al fin y al cabo la muerte parece a ratos ganarle al ardor de vivir. El dolor es dolor. La lápida es insensible.

Oh, Mujer de los trágicos pañales,
Santa Madre, entre todas dolorida,
¿qué sientes viendo fenecer la vida
que floreció en tus claustros virginales?

Muerto Jesús entrega sus mortales
despojos a la tierra estremecida.
¿Tuviste, ¡ay!, la mortaja prevenida,
como en Belén tuviste los pañales?

En los pliegues de fúnebre mortaja
a las entrañas de insensible piedra
el cuerpo de Jesús rígido baja.

Y tú rodeas, Madre sin consuelo,
no de otro modo que afectuosa hiedra
con tus brazos su lápida de hielo.

Me doy mejor cuenta, a medida que avanzo en el intento de analizar lo concerniente a la vida y la muerte, de que no es asunto de "tal vez", como lo había yo pensado antes, sino de seguridad que adquiere primacía el problema de la muerte. Es en función de no querer morir como el Padre Beobide recoge la voz secreta, impulso del canto. Quizá no trate él de ser inmortal como Unamuno, su tan admirado conterráneo de Bilbao, pues, dentro de la concepción cristiana, católica, del sacerdote, no creo se admita la soberbia de anhelar la inmortalidad; en cambio, sí el anhelo de vivir eternamente, es decir, no permanecer

en pecado que prive del paraíso celeste. A tal extremo llega la angustia del sacerdote, que el asomo de una injusticia — si así puede decirse en lenguaje de quien no habla como teólogo — capaz de permitir a alguien morir y condenarse le arranca un poema aparentemente de tema pagano. He utilizado la palabra injusticia teniendo en cuenta la impotencia de que es consciente el Padre Beobide ante la posibilidad de saber si un alma ha sido escogida o condenada. Es doloroso, amargo, haber muerto, haber quizá perdido la gracia de la vida eterna. Si se supiera que el alma de "La quinceañera" se ha ido al cielo, no se haría necesario el lamento en la forma tan humana como lo hace el poeta. Hay que vivir para tener la posibilidad de ser puro. Si la muerte viene, así, de repente, podría sorprender a su víctima en pecado. Cristo sabía que iba a morir y estaba preparado. Sin embargo, el cáliz se le hizo amargo. Y si hay que morir, pues que ello ocurra en los brazos de Cristo. "La quinceañera", en la selva donde se sucumbe por falta de auxilios, merece una plegaria:

¡La quinceañera ha muerto! Repentina
dolencia trasminó su arquitectura.
El ampo níveo de su frente pura
en mullidos plumones se reclina.

¡La quinceañera ha muerto! Fresca y fina
enamora aún los pechos su figura.
En matiz y contornos y dulzura
muestra primores de urna bizantina.

La quinceañera de los crespos rizos,
sintiendo golpes de ansiedad secreta,
se ha lanzado anhelosa al firmamento.

Y en tanto que sus frágiles hechizos
la negra muerte con piedad respeta,
bate plumas el alma libre al viento.

¿Qué estará haciendo el Padre Beobide a estas alturas?, me preguntaba yo, después de leer el libro y evocar ligeramente el pasado, la época del bachillerato.

Y, otro hecho extraordinario, me encontré con el Padre Beobide en Yuto, al día siguiente, a mi paso por allí, rumbo a Quibdó. Yuto queda a orillas del río Atrato, no lejos de Lloró o Llorópolis, como escribe el Padre Beobide al pie de su prefacio, municipio donde reside como párroco actualmente. De Yuto a Quibdó viajamos juntos en una volqueta del Ministerio de Obras Públicas, único vehículo que encontramos. El Padre Beobide lleva-

ba de compañero a un indio de la región de Capá, correspondiente a su parroquia, y al serle cobrados los pasajes pagó también el mío como acto natural de parte de un profesor hacia su discípulo.

Le sorprendió muchísimo el que yo hubiese leído ya su libro. Casi le parecía inexplicable.

Durante el trayecto estuvimos comentando el problema de conseguir libros en el Chocó, peor aún libros de consulta. Me confesaba con profunda resignación que había desistido de su inclinación a la filología por carencia absoluta de obras al respecto en Quibdó, por la falta de comunicación con instituciones dedicadas a la materia.

Está recién venido de España, donde a instancias de sus amigos había resuelto publicar *Latidos del corazón*. Estuvo en Bilbao, su ciudad natal, la misma de Unamuno. A propósito me recordó el Padre Beobide el famoso discurso sobre el porvenir del idioma vasco, que tanto dolor de cabeza causó

a don Miguel. Hablamos de la miseria de la gente chochoana, de la ausencia casi total de progreso durante tantos y tantos años. Sin embargo no me parecía ver desesperanza en el rostro de mi viejo profesor. Había que luchar, había que hacer algo por el Chocó.

En fin, *Latidos del corazón* es un libro de sonetos, todos de corte clásico. El tema del Chocó existe en la obra, pero hay que respirarlo especialmente en los versos estrechamente unidos a la naturaleza. Esto se debe a que el autor ha querido y logrado rechazar el exotismo barato buscado por quien no puede profundizar, pero que desea deslumbrar. El Chocó se advierte sobre todo en el vocabulario, en los nombres de las cosas, en la pintura del cielo, de la lluvia, de la selva. Y hay mucho del Chocó también en el sentido de la soledad, de la muerte y del desafío a la necesidad de vivir.

ARNOLDO PALACIOS.

"SUSATA": NOVELA HISTORICA SOBRE LOS INDIOS MUZOS

TORRES NEIRA, HERNANDO. — *Susatá*. Bogotá, Editorial Kelly, 1970. 204 págs., 17 x 13 cms.

Una gema y un destino fue el título de la primera novela de Torres Neira, publicada hace dos años y que tenía como tema central la talla y el comercio de esmeraldas. Él mismo orfebre y tallador de piedras preciosas, el autor tiene mucho que decir en ese campo. Ahora su visión se ha extendido al pasado con una novela histórica sobre los indios Muzos y sobre el desarrollo de la industria esmeraldífera en Colombia.

El prólogo, escrito por el académico Luis Martínez Delgado, se refiere por igual a la obra y al autor, de quien presenta una interesante síntesis biográfica: lo muestra en su etapa de estudiante y orfebre en París, y luego reviviendo el conocimiento de las regiones de Muzo y Coscuez, situadas en su nativo departamento de Boyacá.

Torres Neira es además un investigador de la historia, y ello le ha permitido desenvolver la trama de su novela en un adecuado marco histórico, interesante desde todo punto de vista, ya que, como se sabe, la tribu de los Muzos fue la que durante más tiempo resistió la embestida de los conquistadores, quines sólo lograron asentarse en la región después de tres asaltos que les costaron muchas vidas. Se destaca en este aspecto

el papel decisivo que desempeñaron en esa lucha los perros de presa empleados por los españoles y que tenían una doble eficacia, militar y psicológica, ya que eran desconocidos por los indios, como el caballo, que también fue empleado en esa campaña.

A la historia se unen en el libro teogonías y leyendas. Entre las primeras la adoración del sol, que los Muzos llamaban Are, y entre las segundas la llegada — mucho antes de la conquista — de unos pequeños hombres amarillos que iniciaron a los Muzos en el empleo de ciertas herramientas que facilitaban la explotación de las minas de esmeraldas. Esta leyenda tiene estrecha relación con la de Bochica, y por lo tanto quizá no es del todo legendaria. Por lo menos, los muy documentados autores de *El retorno de los brujos* le otorgan a Bochica autenticidad histórica, así como a personajes semejantes mencionados en otros países de la América Latina.

El conocimiento directo que posee de la topografía y demás características naturales de la región, le ha permitido al autor añadir a su obra un elemento informativo. En cuanto al accidentado romance que se enreda en la trama de la novela, respira la ingenuidad que nosotros, habitantes del electrónico siglo XX, solemos atribuirles a las relaciones humanas de esos tiempos.

C. DELGADO NIETO.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1969

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Caracas, comp.* — Romancero Bolivariano. Caracas, Italgráfica, 1969. xvi, 368 p., 1 h. front. (ret.). 22½ cm.
- AGUSTINI, DELMIRA. — Correspondencia íntima. Estudio, ordenación y prólogo de Arturo Sergio Visca. Montevideo, Biblioteca Nacional, Publicaciones del Departamento de Investigaciones, 1969. 58 p., 2 h. ilus. (rets.). 24 cm.
- ALONSO, AMADO. — De la pronunciación medieval a la moderna en español. Ultimado y dispuesto para la imprenta por Rafael Lapesa. Madrid, Edit. Gredos, [1969]. 262 p., 5 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. I: Tratados y Monografías, 5).
- ANGELO, GIUSEPPE DE. — Italianismos en Hispanoamérica y particularmente en Colombia. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 24 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- ANTE la Universidad. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1969. 95 p., 8 h. 16½ cm. (Populibro, 27). Contenido: La subversión del subdesarrollo, por Belisario Betancur Cuartas. — Por un desarrollo económico equilibrado, por Hernán Jaramillo Ocampo. — Para un diagnóstico de la juventud, por Alvaro Gómez Hurtado.
- ARENAS, BRAULIO. — Pequeña meditación al atardecer en un cementerio junto al mar. [Santiago, Ediciones Orfeo, s. a.]. 8 h. 32½ cm.
- BECERRA, ALFREDO, *Pbro.* — "Ad Lunam". Versión latina de "La Luna" de Diego Fallon. Bogotá, D. E., Instituto Caro y Cuervo, 1969. 9 p., 1 h. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- BELLO, ANDRÉS. — Discurso inaugural de la Universidad de Chile, 17 de septiembre de 1843. Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1969. 20 p. lám. 23½ cm.
- BEUTLER, GISELA. — Lieder aus dem Chocó. Tübingen und Basel, Horst Erdmann Verlag, [1969]. 15 p. 20½ cm.
- BEUTLER, GISELA. — Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien in seiner schriftlichen und mündlichen Überlieferung von der Zeit der Eroberung bis zur Gegenwart. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1969. 386 p. música 24 cm.
- BONG, BAIK. — Kim il Sung: biography ... Tokyo, Miraisha, 1969. 2 h. 596 p., ilus., láms., mapa dobl. 21 cm. Contenido. - t. I: From Birth to triumphant return to homeland.
- BOTERO ESCOBAR, EBEL. — 20 escritores contemporáneos. Manizales (Colombia), [Tipografía Arbeláez], 1969. 191 p. 17 cm. Contenido. - Pt. 1ª: Tres escritores extranjeros. - Pt. 2ª: Estudios sobre escritores colombianos contemporáneos. - Pt. 3ª: Reseñas de libros colombianos recientes.
- BRICEÑO JAUREGUI, MANUEL, S. I. — Raíces clásicas de nuestra cultura. [Bogotá], Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada, 1969. 394 p. 22½ cm. (Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 16).
- BÜRKE, BERNHARD. — Das neunte Buch des lateinischen grossen Metaphysik-Kommentars von Averroes. Text-Edition und Vergleich mit Albert dem Grossen und Thomas von Aquin. Bern (Suiza), Francke Verlag, [1969]. 153 p. 24 cm. Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde von der Philosophischen Fakultät der Universität Freiburg in der Schweiz.
- CALANCHA, ANTONIO DE LA, O. S. A. — Crónica moralizada (Páginas selectas) ... La Paz, [Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas de Bolivia], 1939. xxvii, 224 p. 19½ cm. (Biblioteca Boliviana, 1).
- CALDERA, RAFAEL, Presidente de Venezuela. — DISCURSOS ... durante su visita a Colombia. [Caracas, Oficina Central de Información, 1969]. 80 p., 2 h. ilus. (rets.). 25 x 23 cm.
- CAMACHO GUIZADO, EDUARDO. — La elegía funeral en la poesía española. Madrid, Edit. Gredos, [1969]. 423 p., 6 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 130).

- CAMPANINI, GIORGIO. — Cristianismo y civilización. El cristiano y el mundo en el desafío posconciliar. [Bogotá], Ediciones Paulinas, [1969]. 180 p., 1 h. 20½ cm. (Colección Iglesia en el Mundo, 10). Traductor: Alejo Oria León.
- CARAVAGGI, GIOVANNI. — I paesaggi "emotivi" di Antonio Machado. Appunti sulla genesi dell'intimismo. Bologna (Italia), Casa Editrice Prof. Riccardo Patron, [1969]. 235 p., 1 h. 20 cm. (Testi e Saggi di Letterature Moderne. Saggi, 14).
- CARILLA, EMILIO. — Literatura barroca y ámbito colonial. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- CÉSAIRE, AIMÉ. — Poesía. [La Habana], Casa de Las Américas, [s. a.]. xxxiii, 195 p., 9 h. 18 cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 47).
- CRUZ MONCLOVA, LIDIO. — El grito de Lares ... [San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968]. 40 p. ilus. (incl. rets.). 21½ cm. (Libros del Pueblo, 10).
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. — Epistolario de ... con Luis María Lleras y sus hijos. Prólogo de Andrés Soriano Lleras. 159 p. lám. (ret.). 22½ cm.
- CUEVAS CANCINO, FRANCISCO. — Bolívar 1071. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1969]. 110 p. 20 cm. Edición conmemorativa del sesquicentenario de la batalla de Boyacá.
- DÁVILA, VIRGILIO. — Pueblito de antes (Ultimo tercio del siglo XIX). Versos criollos. [San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969]. 40 p. ilus. 21½ cm. (Libros del Pueblo, 11).
- DEHENNIN, ELSA. — Cántico de Jorge Guillén. Une poésie de la clarté. Bruxelles, Presses Universitaires de Bruxelles, [1963]. 254 p., 1 h. 24 cm. (Travaux de la Faculté de Philosophie et Lettres, 41).
- DEW, EDWARD. — Politics in the Altiplano. The dynamics of change in rural Peru ... Austin and London, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, [1969]. xvii, 216 p. ilus. (mapas). 23 cm. (Latin American Monographs, 15).
- DOMAN, MARY GAY. — H aspirada y F moderna en el español americano. Bogotá, D. E., Instituto Caro y Cuervo, 1969. 35 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- ESPAÑA. Ministerio de Educación y Ciencia, *ed.* — La educación en España: bases para una política educativa. Madrid, [Secretaría General Técnica], 1969. 244 p., 5 h. ilus. (gráficas cols., tabs.). 26½ cm.
- FARIAS, JOSÉ DE J., O. P., *pról.* — Actas del Capítulo Provincial Electivo de la Provincia de San Luis Beltrán de Colombia de la Orden de Predicadores celebrado en el Convento de Santo Domingo de Tunja del 1° al 10 de mayo de 1969 ... Bogotá, [Cooperativa Nacional de Artes Gráficas, 1969]. 64 p. 24½ cm.
- FERNÁNDEZ-SHAW, GUILLERMO. — Un poeta de transición. Vida y obra de Carlos Fernández Shaw (1865-1911). Madrid, Edit. Gredos, [1969]. 329 p., 6 h. front. (ret.). 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 129).
- FERNÁNDEZ IGLESIAS, ROBERTO. — Los recién llegados. Presentación y selección. Panamá (C. A.), [Impresora Panamá], 1969. 16 p. 22½ cm. Separata de la revista "Lotería", N° 167.
- FERRANDO, FEDERICO. — Textos desconocidos. Estudio, ordenación y prólogo de Arturo Sergio Visca. Montevideo, Biblioteca Nacional, Publicaciones del Departamento de Investigaciones, 1969. 31 p. 24 cm.
- FICINO, MARSILIO. — Comentario al Banquete de Platón. Traducción, estudio preliminar y notas de Adolfo Ruiz Díaz. Mendoza (Argentina), Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1968. 160 p., 1 h. 20½ cm. (Revista de Literaturas Modernas. Anejo, 1).
- FURTAK, ROBERT K. — Revolutionspartei und politische Stabilität in México. Hamburg (Alemania), Übersee-Verlag, [1969]. 135 p. ilus. (gráficas) 21 cm. Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde, 12).
- GARET MAS, JULIO. — Flores y fauna de El Quijote. Montevideo, [Edit. Florensa y Lafón], 1969. 22 p. 23½ cm. Conferencia pronunciada en noviembre de 1969 en el Instituto de Estudios Superiores.

- GARET MAS, JULIO. — El galgo corredor de Don Quijote. Montevideo, [Edit. Florensa y Lafón], 1969. 14 p. 23½ cm. Trabajo leído en la Academia Nacional de Letras, el 30 de septiembre de 1966, para recibir al autor como Académico Correspondiente.
- GÓMEZ, EDUARDO. — Restauración de la palabra. [Bogotá, D. E., Antares, Tercer Mundo, 1969]. 74 p., 1 h. 20 cm.
- GRANDA GUTIÉRREZ, GERMÁN DE. — Posibles vías directas de introducción de africanismos en el 'habla de negro' literaria castellana. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- GRASES, PEDRO, *comp., pról.* — Antología del bellísimo en Venezuela ... Caracas, [Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1969]. 391 p., 1 h. 16 cm. (Biblioteca Popular Venezolana, 123).
- HOFFMANN, HERMANN. — Friedrich II. von Preussen und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu. Roma, Institutum Historicum S. I., 1969. XII, 275 p. 24½ cm. (Bibliotheca Instituti Historici S. I., 30).
- HUMBOLDT UNIVERSITÄT ZU BERLIN, *ed.* — Gesamtinhaltsverzeichnis der wissenschaftlichen Zeitschriften der Universitäten und Hochschulen der Deutschen Demokratischen Republik 1965. Berlin, 1968. 83 p. 29½ cm. Título: Índice conjunto de las revistas científicas de las Universidades y Escuelas Superiores de la República Democrática de Alemania.
- IBERO-AMERIKANISCHES INSTITUT. Preussischer Kulturbesitz, *ed.* — Alexander von Humboldt und seine Welt 1769-1859. Berlin, Schloss Charlottenburg, 1969. 109 p. front. (ret.), ilus. (incl. facsims.), láms. 22 x 22 cm.
- JAKOBEUS, JAKUB. — Výber z diela. Stúdiu napísal Jozef Minárik. Texty preložili a poznámky napísali Jozef Minárik, Mária Vyvíjalová. Bratislava, Vydavateľstvo Slovenskej Akadémie Vied, 1963. 437 p., 1 h. ilus. (facsims.). 20 cm. (Edícia Pamiatky Staršej Literatúry Slovenskej, 7).
- JARAMILLO URIBE, JAIME. — Ensayos sobre historia social colombiana. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1968. 272 p. 21 cm. (Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana).
- KINKADE, RICHARD P. — Los "Lucidarios" españoles ... Madrid, edit. Gredos, [1968]. 346 p. 20 cm.
- KÖNIG, WOLFGANG. — Devisenkurspolitik in Lateinamerika. Nationale Wechselkurssysteme und der Internationale Währungsfond. [Hamburg (Alemania), Übersee-Verlag, 1969]. 148 p. ilus. (tabs.). 21 cm. (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde, 13).
- KYRMEZER, PAVEL. — Divadelné Hry ... Komedia česká o bohatci a Lazarovi. Komedia nová o vdovč. Komedia o Tobiášovi. Bratislava (Checoslovaquia), Vydavateľstvo Slovenskej Akadémie Vied, 1956. 298 p. 20½ cm. (Edícia Pamiatky Staršej Literatúry Slovenskej, 5).
- LASERNA, MARIO. — Individuo y sociedad. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1969. 110 p., 4 h. 17 cm. (Populibro, 28).
- LEAL, EUTQUIO. — Cambio de luna. Bogotá, D. E., Edit. Revista Colombiana, 1969. 129 p., 6 h. 16½ cm. (Populibro, 26).
- LIPMAN, AARON. — The colombian entrepreneur in Bogotá ... Coral Gables (Florida), University of Miami Press, [1969]. 144 p. 21½ cm. (Hispanic American Studies, 22).
- LOPE BLANCH, JUAN MIGUEL. — La filología hispánica en México. Tareas más urgentes. [México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Lingüística Hispánica, 1969]. 79 p., 2 h. 20½ cm. (Textos Universitarios).
- LÓPEZ, JOSÉ HILARIO. — Memorias. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1969]. 439 p. 18½ cm. (Bolsilibros Bedout, 47).
- LÓPEZ DE MESA, LUIS EDUARDO. — Memoria de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional. Bogotá, Imp. Nacional, 1942. LXIX, 336 p. 24 cm.
- LÜTGEMEIER, GERTRUD. — Beiträge zum Verständnis des "Jeu de la Feuillée" von Adam Le Bossu ... Bonn (Alemania), Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1969. 160 p., 1 h. 20½ cm. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 27).

- MALMBERG, BERTIL. — Lingüística estructural y comunicación humana. Introducción al mecanismo del lenguaje y a la metodología de la lingüística. Versión española de Eulalia Rodón Binué. Madrid, Edit. Gredos, [1969]. 325 p., 7 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 20).
- MAMALAKI, ZERMAIN, *tr.* — Poiese dijós sýnora. [Atenas], Iolkós, [1969]. 110 p., 8 h. 20 cm. Título: Poesía sin frontera. Contenido: Traducciones al griego de poesías de los autores colombianos Fernando Arbeláez, Jorge Gaitán Durán y Rogelio Echavarría, páginas 72, 73 y 74.
- MANJARRÉS POLO, HIMERA. — Rafael Pombo y su obra literaria en Colombia. Madrid, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1960. 239 p. 26 cm. Tesis realizada bajo la dirección de D. Luis Morales Oliver, para obtener el título de doctor en la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras. Escrita a máquina.
- MAR, RAYMOND. — Amor de mi vida. [Bogotá, Edit. Pax, 1969]. 182 p. 20 cm.
- MARECHAL, LEOPOLDO. — Adán Buenosyres. [La Habana], Casa de Las Américas, [1969]. xv, 765 p., 20 h. 18½ cm. (Colección Literatura Latinoamericana, 48).
- MARTZ, JOHN D. — Colombia. Un estudio de política contemporánea. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1969. 453 p., 1 h. 22½ cm.
- MAYER, GERD-REINER. — Die Funktion mythologischer Namen und Anspielungen in La Fontaines Fabeln ... Bonn (Alemania), Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1969. 220 p., 1 h. 20½ cm. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 28).
- McGRADY, DONALD. — Cuatro notas acerca de algunos poemas atribuidos a José Asunción Silva. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 12 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- McPHEETERS, D. W. — Camilo José Cela ... New York, Twayne Publishers, [1969]. 178 p. 20 cm. (Twayne's World Authors Series, 67).
- MÉNDEZ CAMACHO, MIGUEL. — Los golpes ciegos (1960-1964). [Cúcuta (Colombia), Tipografía Minerva, 1968]. 57 p., 1 h. 24 cm.
- MESA, CARLOS E., C. M. F. — La intrahistoria de la Independencia ... Medellín (Colombia), Academia Antioqueña de Historia, 1969. p. 113-138. 23 cm. Separata del "Repertorio Histórico", mayo-septiembre, 1969, vol. XXIV, N° 206.
- MONDRAGÓN, MAGDALENA. — ¡Porque me da la gana! ... Edited by John Sarnacki ... New York, The Odyssey Press, [1968]. xviii, 108 p. 20½ cm.
- MUCIENTES DEL CAMPO, DAVID, O. S. A. — Centurias Colombo-Agustinas 1525-1967. Toda Colombia, parte occidental de Venezuela y Panamá. Son cinco siglos en diez capítulos. Bogotá, Talleres Salesianos de Mosquera (Cundinamarca), 1968. 254 p. front. (ret.). 20½ cm.
- NAVARRO, JOAQUINA. — Ritmo y sentido en "Canción de otoño en primavera". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 11 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.
- NIETO OSPINA, LÁZARO. — Ortografía analítica. Método ideo-visual-deductivo con 120 composiciones en prosa y en verso y con el significado de 4.000 palabras. 21ª ed. aumentada. Medellín (Colombia), Edit. Bedout, [1969]. 230 p., 1 h. 21 cm.
- NÚÑEZ SEGURA, JOSÉ A., S. I. — Literatura colombiana. Sinopsis y comentarios de autores representativos. 11ª ed. Medellín (Colombia), Edit. Bedout, 1969. xx, 842 p. 23 cm.
- OLAYA RESTREPO, MAX. — Páginas médicas. [Bucaramanga (Colombia), Edit. Vanguardia, 1969]. 91 p. ilustr. (incl. rets.). 19 x 19½ cm. Contenido. - t. 3: Historia de la Medicina en Santander. - La ruta del bacilo de Koch, de Berlín a Bogotá. - La Homeopatía en la historia de la Medicina colombiana.
- OSUNA, RAFAEL. — Un caso de continuidad literaria: La "Silva amoena". Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969. 33 p. 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXIV, N° 3, 1969.

- PERÄÄINEN, TAPIO. — Nature, man, architecture. A study of the structure and measurement of man's relation to nature in the garden and dwelling-house of Japan and the Mediterranean countries ... Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1969. 103 p. illus. (incl. planos). 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Ser. B, 163).
- RAMÍREZ, JESÚS EMILIO, S. I. — Historia de los terremotos en Colombia. [Bogotá], Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", [1969]. 218 p., 1 h. illus., mapas dobls. 24 cm. (Documentación Geográfica).
- RAND, EARL. — The syntax of mandarin interrogatives ... Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1969. 113 p. gráficas 26 cm. (University of California Publications in Linguistics, 55).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Madrid, ed.* — Nuevas normas de prosodia y ortografía (Declarada de aplicación preceptiva desde enero de 1969). [Bogotá], Edit. Voluntad, [1969]. 119 p. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 4).
- REGUL, JÜRGEN. — Die antimarcionitischen Evangelienprologe ... Freiburg (Alemania), Verlag Herder, 1969. 276 p., 2 h. 24 cm. (Vetus Latina. Die Reste der Altlateinischen Bibel. Aus der Geschichte der Lateinischen Bibel, 6).
- REILLY, CONOR, S. I. — Francis Line S. I., an exiled English scientist 1595-1675. Roma, Institutum Historicum S. I., 1969. 144 p. 24 cm. (Bibliotheca Instituti Historici S. I., 29).
- RESNICK, MELVYN C. — Dialect zones and automatic dialect identification in Latin American Spanish. Storre (U. S. A.), University of Connecticut, 1969. págs. 553-568 25½ cm. Separata de Hispania, vol. LII, 1969.
- ROSELLE, DANIEL. — Historia de la humanidad. Evolución de su cultura. Cali (Colombia), Edit. Norma, 1967. 251 p. illus. 27½ cm. Contenido. - Libro 1: Historia Antigua y Media. Traducción realizada en la Universidad del Valle por traductores y consultores del Departamento de Historia.
- RUIZ DE GALARRETA, JUAN. — Los sepulcros. Teoría y práctica de la traducción. Texto bilingüe ... La Plata (Rep. Argentina), [Imp. Mariano Moreno], 1969. 71 p., 2 h. front. (ret.). 19 cm.
- SANTOS MONTEJO, ENRIQUE. (Calibán, *seud.*). — Danza de las Horas y otros escritos. [Bogotá, Compañía Editorial Club de Lectores, 1969]. 706 p. 16½ cm. (Libros del Cóndor).
- SCHOKINA, IZABELLA EVGEN'EVNA. — Peronistskoe dviženie v Sovremennoï Argentine: Moskva, Istitut Latinskoï Ameriki, 1969. 86 p., 1 h. 21½ cm.
- STŘÍBRNÝ, JAROSLAV. — Španělsko-český odborný slovník. Právní terminologie ... Praha, Státní Pedagogické Nakladatelství, 1969. 176 p. 20½ cm. (Učební Texty Vysokých Škol. Universita, 17). Título: Diccionario español-checo de términos legales.
- TILANDER, GUNNAR, *ed.* — Nouveaux mélanges d'étymologie cynégétique. Lund (Suecia), Carl Bloms Boktryckeri, [1961]. 358 p. front. (ret.), illus. 24 cm. (Cynegetica, 8).
- UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. Facultad de Artes y Ciencias. Departamento de Historia, *comp.* — Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia. Transcripciones del Archivo Histórico Nacional de Bogotá, de G. Colmenares, M. de Melo y D. Fajardo. Bogotá, D. E., Ediciones de la Universidad de Los Andes, 1968. 525 p., 1 h. 24 cm.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, *ed.* — Estudios literarios e interdisciplinarios. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1968]. 264 p. 23 cm. (Departamento de Letras. Lectura y Comentarios de Textos y Clases Prácticas, 2).
- VALCÁRCEL, LUIS E. — Ruta cultural del Perú. México, Fondo de Cultura Económica, 1945. 277 p., 2 h. 22 cm. (Colección Tierra Firme, 7).
- Z OHLASOV L. N. Tolstého na Slovensku. Slovenské štúdie IV. Bratislava (Checoslovaquia), Vydavateľstvo Slovenskej Akadémie Vied, 1960. 342 p., 1 h. front. (ret.), láms. 24 cm. (Kapitoly z Dejín Medzislovanských Vztahov, 4).